



REPEM

Con status consultivo ante ECOSOC Naciones Unidas

RED DE EDUCACIÓN POPULAR
ENTRE MUJERES DE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

¿Existe un proyecto feminista para la transformación social?

Jóvenes, diversidades y proyecto feminista. Encuentros y desencuentros

III SEMINARIO VIRTUAL REPEM / jovfem

17 al 29 de junio de 2009

SISTEMATIZACIÓN

Realizada por Gabriele Merz

Índice

Introducción	1
El programa	3
Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos	4
La ponencia	4
La identidad política	4
Los otros sujetos políticos y las trayectorias históricas	4
La deslegitimación de lo femenino en la práctica político feminista	5
El desprestigio como estrategia político feminista	5
Comentario inicial para abrir el debate.....	5
Las intervenciones.....	6
La influencia de los factores externos en la constitución del sujeto político feminista	7
Politizar las expresiones subjetivas	8
El desprestigio como estrategia política para redimensionar las influencias de los factores externos.....	9
Comentarios finales de Paúl Flores	9
Ponencia 2: “Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión”	11
La ponencia	11
La búsqueda de sentido con las identidades juveniles.....	11
Las dificultades para reconocer los procesos de movilización y organización social emprendidos por los y las jóvenes	12
Las y los jóvenes: ¿sinónimo de cambio o de inexperiencia?	12
Las prioridades de un proyecto feminista transformador	12
Los comentarios iniciales para abrir el debate	13
Las intervenciones.....	14
Las identidades	14
Las dificultades para establecer un diálogo intergeneracional y construir un proyecto feminista incluyente y transformador.....	15
Las y los jóvenes y el cambio	17
Comentarios finales de Sandra Mazo.....	18
Texto original de las ponencias.....	19
Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos	19
Ponencia 2: Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión	21
Texto original de las intervenciones.....	25
Intervenciones de la Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos	25
Intervenciones de la Ponencia 2: Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión	39

Introducción

El III Seminario Virtual de Jóvenes Feministas desarrollado por la Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y el Caribe – REPEM, con el auspicio de UNIFEM Cono Sur, se llevó a cabo entre el 17 y el 29 de junio del presente año, dando continuidad a debates realizados en los seminarios virtuales I y II, convocados para jóvenes líderes, mujeres y hombres en un rango de 15 a 29 años de edad. Ellos son:

1. “¿Existe un Proyecto Feminista para la transformación social?: Jóvenes, diversidades y proyecto feminista “encuentros y desencuentros”, realizado del 22 al 31 de octubre de 2007
2. “¿Existe un Proyecto Feminista para la transformación social?: Interculturalidad y Feminismos, realizado del 11 al 20 de agosto del 2008

El objetivo del seminario virtual es facilitar procesos de reflexión y formación que fortalezcan la práctica política feminista de mujeres y organizaciones socias de la red y de jóvenes de la region, con el fin de contribuir al avance de un proyecto que contribuya a la transformación de la cultura patriarcal en el cual están comprometidas las jóvenes feministas latinoamericanas. Estos espacios virtuales son una herramienta para entrelazar y fortalecer los encuentros de muchas personas comprometidas, que enriquecen con sus aportes las visiones, los conceptos, los argumentos y el camino por seguir. La presente sistematización tiene como objetivo recoger la discusión que se dio en el marco de III seminario y organizar y consolidar los diversos aportes sobre los temas abordados.

Teniendo presente estos objetivos, se ha procedido de la siguiente manera:

- (i) El programa: Se presenta el programa enviado por REPEM a las/os participantes.
- (ii) Las ponencias: La primera versó sobre el tema “Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos”, a cargo de E. Paúl Flores Arroyo, quien presentó el trabajo “La Política del Desprestigio: Reflexiones iniciales en torno a la potencialidad política de lo femenino”. La segunda, a cargo de Sandra Mazo, trató el tema “Construcción de identidades juveniles, cultura y religión”.
Para efectos de la sistematización se han extraído aspectos claves de las ponencias como conceptos, propuestas e interrogantes que se ponen en el debate, para dar un orden a las intervenciones de las/os participantes del seminario. Para evitar interpretaciones, se utiliza el texto de las autoras para los resúmenes; obviamente, se pierde la riqueza de los argumentos y planteamientos, por lo cual, al final de este documento, se presenta el texto completo de las ponencias para aquellas/os que prefieren leer el trabajo original.
- (iii) Los comentarios: La primera ponencia tuvo una comentarista y la segunda dos. En su papel de provocar la discusión, las comentaristas, además de destacar los elementos que para ellas son fundamentales de las ponencias, presentan su visión, posición e interrogantes sobre los temas. Al igual que con las ponencias, se han resumido en esta sistematización estos últimos elementos
- (iv) Las intervenciones: Durante el tiempo estipulado para la recepción de las intervenciones, al final de cada día se enviaron a través de un administrador de lista los aportes de las/os participantes. Se hizo lectura de todas las intervenciones recibidas y se organizaron las reflexiones con base en

los aspectos claves de las ponencias y en los planteamientos de las/os participantes. Para ilustrar los diversos aportes, se ha extraído o resumido parte de los textos enviados por las/os participantes para cada uno de los temas establecidos para esta sistematización.

- (v) Comentarios finales: Se consideró que las conclusiones presentadas por las autoras al finalizar las intervenciones, de por sí representan una sistematización, en cuanto retoman algunos de los asuntos planteados por las/os participantes o clarifican alguna propuesta contenida en la ponencia. Por ello se ha conservado el texto de los comentarios finales de las dos autoras.

El programa

¿Existe un proyecto feminista para la transformación social?
Jóvenes, diversidades y proyecto feminista. Encuentros y desencuentros

III SEMINARIO VIRTUAL REPEM DE JÓVENES FEMINISTAS

17 al 29 de junio de 2009

17 de Junio	Bienvenida e instrucciones / español Boas-vindas e Instruções / português Programa / español y português (esp – pt)
18 de Junio	Primer Ponencia: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos - Paúl Flores, Flora Tristán, Peru (esp - pt)
19 de Junio	Comentario inicial provocador - Paulina González, REPEM Colombia (esp - pt)
19 al 22 de Junio	Comentarios de las/os participantes a la Primera Ponencia
22 de Junio	Síntesis de comentarios de las participantes en cada día Comentario final - Paúl Flores
23 de Junio	Segunda Ponencia: Construcción de identidades juveniles, cultura y religión - Sandra Mazo, Red Católicas por el Derecho a Decidir, Colombia (esp - pt)
23 y 24 de Junio	Comentario inicial provocador - Fanny Gómez, REPEM Colombia y Sofia Valdivielso, GEO/ICAE Islas Canarias (esp - pt)
24 al 26 de Junio	Comentarios de las/os participantes a la Segunda Ponencia
29 de Junio	Síntesis de comentarios de las participantes en cada día Comentario final - Sandra Mazo
Final del mes de Julio	Sistematización del Seminario - Gabriele Merz, REPEM Venezuela (esp - pt)

Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos

La ponencia

La primera ponencia titulada “La Política del Desprestigio: Reflexiones iniciales en torno a la potencialidad política de lo femenino” es presentada por E. Paúl Flores Arroyo¹.

Desarrolla el tema de las **diversidades** en torno a un conjunto de conceptos y la elaboración de una propuesta, una estrategia político feminista, basada en el “desprestigio”, la cual va dirigida a cuestionar y resistir a las influencias de otros sujetos políticos y a las trayectorias históricas².

La identidad política

Paúl Flores define al inicio de su ponencia la constitución de la identidad política como “la constitución del sujeto a partir del reconocimiento de su posición de opresión y/o de exclusión en la sociedad; una posición de la que empieza a ser consciente y frente a la cual propone mecanismos de acción, con la finalidad de cambiar esa realidad”.

“Así, la identidad política estaría caracterizada por la producción de argumentos que el sujeto debe definir a favor de su causa, por el reconocimiento de su historia, a través de la documentación de la memoria y por la elaboración de propuestas realizables para lograr ese cambio”.

“Pero el desarrollo de este proceso de constitución del sujeto político, no sólo tiene que ver con las características intrínsecas mencionadas, también tiene que ver, -y sobre todo-, con los múltiples factores externos que influyen en este proceso y que por esa misma influencia el sujeto asume cambios y adecuaciones”.

Los otros sujetos políticos y las trayectorias históricas

Para Paúl Flores, el centro del debate sobre la identidad política y el sujeto político feminista es “identificar esos factores externos que influyen en el proceso de constitución del SER feminista”. Estos son, los “otros sujetos políticos con quienes tendremos que negociar la constitución de un sujeto colectivo” y “las trayectorias históricas que van moldeando una forma de hacer política”.

“Los otros sujetos políticos, con quienes interactuamos en el cotidiano, tienen varias formas de influenciar y moldear la constitución de nuestro SER sujeto político; una de ellas es el despliegue de las expresiones subjetivas, asuntos como el afecto, la lealtad, las experiencias eróticas, las confidencias; mecanismos de influencia muy potentes que muchas veces quedan en el ámbito de lo privado y cuando salen a la luzdebilitan los procesos político-colectivos que son la garantía para lograr el objetivo común”.

Las trayectorias históricas refieren a “las estructuras patriarcales que están ancladas en mecanismos militaristas y religiosos y que operan en el quehacer político definiendo comportamientos entre las personascuya perversidad radica en su capacidad para renovarse, camuflarse en nuevas y creativas propuestas discursivas ... caracterizadas por la exclusión y el sometimiento”.

Ambas influencias, destaca la autora, no se dan por separado; al contrario, se complementan.

¹ Paúl Flores Arroyo, feminista, activista del movimiento TLGBI del Perú, comunicador social con estudios de post-gradado en género, sexualidad y salud reproductiva; con experiencia en trabajo sobre derechos sexuales y reproductivos, enfoque de diversidad sexual y procesos de formación de jóvenes para la vigilancia ciudadana.

² Según la cita en la ponencia, la trayectoria es el avance y re-invenición de estructuras opresoras a lo largo de la historia.

La deslegitimación de lo femenino en la práctica político feminista

La ponencia se enfoca ahora sobre cómo las expresiones subjetivas en la interacción con los sujetos político feministas influyen la constitución del SER feminista y la práctica político feminista. Para clarificar esas influencias Paúl Flores describe las posiciones divergentes que tomaron un grupo de amigas-compañeras feministas frente a un suceso de infidelidad.

- “Las expresiones subjetivas vinculadas a la histeria, la debilidad y el enamoramiento, deberían resolverse a nivel público” ... “cuando una de las demandas del movimiento (feminista) es politizar lo privado, cuestionando los mecanismos patriarcales que nos permiten de-construir prácticas machistas” ... “Es necesario colocar este tipo de prácticas en el debate central de nuestro movimiento”.
- “Muchas veces a esta “actuación femenina” se le atribuye la responsabilidad de las crisis y tensiones del sujeto colectivo”, para deslegitimar lo femenino en la práctica política”.
- Por no llevarlo al debate público, “desprestigia, se constituye como el mecanismo que concentra todo lo residual de la práctica política, aquello que debe ser superado a través de la invisibilidad, .. que debe ser controlado y solamente exhibido en el escaparate discursivo...”.
- “Este mecanismo de desprestigio, ciertamente no es exclusividad de las feministas, sólo que en nosotras opera de manera contradictoria dado que a nivel discursivo nos exigimos que la dimensión de lo privado se politice y de otro lado convivimos con la afirmación de que los asuntos femeninos obstaculizan el quehacer político”.
- “En la interacción con otros sujetos políticos, el desprestigio de lo femenino se da a dos niveles: A nivel privado, cuando la subjetividad desata su animalidad incontrolable causando los mismos estragos, aunque dimensionada de otra manera. Y a nivel público, cuando la agenda feminista no encaja con las demandas del colectivo, de la articulación, de los otros movimientos.”

El desprestigio como estrategia político feminista

La tesis de Paúl Flores es “politizar el desprestigio, aquello que perturba, que deslegitima; programar el residuo femenino y afirmarlo políticamente, sin temor a nosotras mismas, sin temor a la pérdida de reconocimiento, sin temor a la negociación. Tampoco sin temor a la traición... “Y es en la traición donde anida el aporte de la diversidad sexual a la política del desprestigio, la identidad sexual disidente y su intencionada manera de hacerse visible”.

“Esta visibilidad, cuya estrategia es la feminización de su SER sujeto político, desde la performance que conmociona la seriedad y el prestigio del patriarca, hasta la afirmación de valores trascendentales como la solidaridad y la lealtad, es una propuesta política que está re-dimensionando las influencias de los factores externos. Estaría proponiendo una resistencia y a la vez un cuestionamiento a las influencias de los otros sujetos políticos y de las trayectorias históricas.”

Comentario inicial para abrir el debate

La ponencia de Paúl Flores contó con Paulina González de REPEM-Colombia como comentarista.

Paulina González inicia su reflexión destacando la contribución de la ponencia a “no seguir pensando a las mujeres como un conjunto homogéneo caracterizado por problemas comunes, sino en una “poliédrica” complejidad: las diferencias entre hombres y mujeres, las diferencias entre mujeres y las diferencias al interior de cada mujer”.

Con base en la definición de Paúl Flores sobre la constitución del sujeto político y sus planteamientos acerca de la deslegitimación de lo femenino y del sujeto político feminista, sugiere un conjunto de preguntas para el debate, como las siguientes:

- ¿Qué realidad de opresión y/o exclusión luchamos por cambiar.?
- ¿Por qué persisten en controlar nuestros cuerpos y nuestra sexualidad los jerarcas eclesiásticos y los legisladores.?
- La autonomía individual, la independencia económica, la capacidad de vernos y narrarnos a nosotras mismas, hoy como ayer son construcciones del sujeto mujer. ¿Acaso son tan anacrónicas que no interesan al movimiento feminista de jóvenes?
- ¿Es posible buscar caminos que nos permitan actuar con eficacia transformadora sobre la realidad, construyendo puentes entre diversos sujetos a través de la estrategia de las coaliciones en contextos diferentes?

Concluyendo que

- “Estas preguntas han estado desde tiempos atrás en el debate y en la lucha política feminista, no han sido resueltas, junto con otras viejas y otras más nuevas”
- “Cada generación coloca su propia marca al interpretar y vivir el feminismo. Al valorar las nuevas contribuciones, logros y conquistas individuales y luchas colectivas podremos hacer escuchar la voz de las mujeres y reconocer sus formas autónomas de acción y de resistencia”.
- “No me atrevería a hablar de feminismo sino de feminismos. Los sentidos de lo femenino, la traición colectiva, la visibilización del sujeto político del desprestigio de los que nos habla E. Paúl tienen que ver con la crítica a las generalizaciones, a los conceptos monolíticos aplicados universalmente o a teorías anacrónicas sobre el sujeto mujer. Al ser conscientes de las diferencias y tenerlas en cuenta es posible aportar a la construcción de un feminismo que tenga sentido para las jóvenes, no encerrado en un contexto nacional sino que esté atento a las repercusiones de la vida cotidiana en las dinámicas globales”.

Las intervenciones

Fueron veinticuatro jóvenes feministas, de once países de América Latina y una de África, quienes enviaron sus aportes.

Adriana Bautista, México	Janina I. Castro C., Panamá	Maira Solange Hari Domingos, Mozambique
Ana Ximena Quigua Ruiz	Karolina Naranjo Velasco, Colombia	Manuella Donato, Brasil
Andrea J.C. González, Colombia	Leidiane Souza de Oliveira	María Llanos Hidalgo
Carina Henríquez, Chile	Leidy Torres, Colombia	Pierina Rondanelli Delpiano, Chile
Enith Flores, Ecuador	Lídice Ortega, Honduras	Sherly Echevarría Hinostroza, Perú
Fernanda P. Amaral, Brasil	Liliana Aguirre F., Bolivia	Silvana Suárez, Colombia
Giannina M. Cama Zúñiga, Perú	Losandro Antonio Tedeschi, Brasil	Tathiana Sequeira, Nicaragua
Inés Lasa, Uruguay	Lucy Mirtha Ketterer Romero, Chile	Yazmina Bastías Chávez, Chile

El debate sobre la ponencia se ha organizado en torno a los planteamientos de Paúl Flores, así como las reflexiones de las/os participantes³. De acuerdo a este criterio se seleccionaron tres temas, que son:

- La influencia de los factores externos en la constitución del sujeto político feminista.
- La politización de las expresiones subjetivas.
- El desprestigio como estrategia política para redimensionar la influencia de los factores externos.

La influencia de los factores externos en la constitución del sujeto político feminista

Un tema tan importante como lo es la identidad política, la constitución del sujeto político feminista y la influencia de los factores externos provocó reflexiones de todas/os las/os participantes, realizadas desde sus experiencias, posiciones y luchas, personales y colectivas.

Hay quienes concuerdan con el planteamiento de Paúl Flores sobre la influencia de las personas con quienes se interactúa en lo cotidiano, en la construcción de la identidad política. “Estoy totalmente de acuerdo que nuestro ser sujeto político está moldeado por la cotidianidad de la vida de las personas; por los espacios en los que interactuamos, por las personas que quiérrase o no, se convierten en referentes de nuestras vidas; para lo bonito y lo NO tan bonito”, dice Tathiana Sequeira, y sigue, “es ahí en el ámbito de lo privado que nos carcome el cerebro porque entramos en un debate de lo que sería lo políticamente correcto debido a ese proceso que probablemente esté viviendo en cuanto al cambio de pensamiento crítico y esa cotidianidad que está diciendo que no está bien por donde vas”.

Qué es lo políticamente correcto, también es una reflexión que hace Pierina Rondanelli Delpiano, relacionando el rechazo a las características que se asocian con lo femenino y que son vistas como debilidad, a la aceptación del “deber ser” político, de una imagen estereotipada del/la buen/a político/a impuesta por el mundo de la política patriarcal que muchas veces se reproduce en las organizaciones feministas. En esta línea va también el comentario de Lídice Ortega para quien “es importante reconocernos no idealizadas, más bien buscar que es lo que en cada una nos hace sentir involucradas a una lucha por la justicia y la equidad, a una lucha en la que se le apuesta por romper con las estructuras de dominación del patriarcado, y sobre todo lo que a muchas se nos ha olvidado, reconocer a las otras y respetar las experiencias, conocimientos, vidas y cuerpos de las que nos acompañamos en esta lucha, en la búsqueda de un afuera que sería el adentro ideal”.

“Reconocer a las/os otras/os” se revela en los comentarios que hablan de feminismos, y no de feminismo, como lo hace Paulina González en el comentario inicial, concepto que para ella refleja mejor las complejidades del sujeto mujer y el sujeto político feminista.

“Cuando aparecen otras situaciones de exclusión y vulneración de derechos, como la exclusión por etnia, edad, clase social, orientación sexual, lugar de residencia, entre otras, ese sujeto político se complejiza”, es la reflexión de Inés Lasa. En su opinión, “hablar de feminismos es un primer paso para incorporar las diferencias y heterogeneidades que nos atraviesan a las mujeres”.

Para Carina Henríquez la existencia de feministas indígenas, feministas ambientalistas, jóvenes, afro, lesbianas, autónomas, entre otras, da cuenta de los diversos sujetos político feministas, lo cual, para ella, concuerda con la construcción de la identidad política en la interacción con las/os otras/os en su contexto.

Para Enith Flores “las condiciones fundamentales de las mujeres son género, clase, etnia y generacional, destacando que “las teorías feministas desarrolladas a lo largo de la historia nos demuestran las circunstancias en las cuales han aparecido y por ende, sus manifestaciones y propuestas de acuerdo a dichas circunstancias y avances en las luchas feministas cambianEsto pone como reto al feminismo estar abierto a nuevas propuestas y demandas de las jóvenes sin olvidar lo ya avanzado por las anteriores generaciones”.

³ En el Anexo se encuentra el texto de las intervenciones recibidas.

Politización de las expresiones subjetivas

Colocar las expresiones subjetivas del sujeto político feminista en el debate del movimiento feminista es una de las propuestas de Paúl Flores en su ponencia. Las reflexiones de las/os participantes en torno a este planteamiento se pueden agrupar en dos: (i) politizar las subjetividades es una estrategia acertada para reconocer la diversidad de sujetos político feministas, y (ii) politizar lo privado ha sido y es una estrategia feminista a través de la cual se han logrado importantes conquistas; no obstante, es necesario seguir el debate de estos y otros temas, dentro del feminismo.

Con respecto al primer planteamiento, las/os participantes ven la estrategia como un mecanismo que permite el encuentro de los diversos sujetos político feministas, para debatir las apuestas de cada una/o, profundizar semejanzas, dilucidar divergencias y buscar puntos comunes para construir un proyecto feminista para la transformación social.

Citamos a Pierina Rondanelli Delpiano quien retoma una de las preguntas que hace Paulina González al comentar la situación de celos que Paúl Flores relata en su ponencia, diciendo: “¿A qué realidad nos remiten los celos? ¿A la concepción de un amor sublime o a la propiedad privada de los seres enamorados? Es precisamente para responder y respondernos este tipo de preguntas, donde radica la importancia de politizar lo privado, pues es ahí donde encontramos nuestras semejanzas, divergencias y diversidades; politizar lo privado inclusive como ejercicio para construir desde ahora los mundos que queremos hacer posibles”.

El comentario de Manuella Donato va dirigido en la misma dirección, destacando que la división entre lo público y lo privado ha sido una de las históricas desigualdades de género construida. Politizar lo privado, para ella, significa “reflexionar sobre nuestra actuación política y cotidiana...reconocernos con nuestras limitaciones, reconocer nuestros prejuicios, autoritarismos y otros rasgos de la hegemonía que nos proponemos enfrentar”.

Para Lucy Mirtha Ketterer Romero, “la ponencia de E. Paúl nos urge a profundizar nuestro pensamiento acerca de las diversas expresiones de la dominación masculina y su carga de violencia simbólica que se encarna en nuestras mentes y cuerpos de una forma tal que ni nosotras, feministas conscientes somos, las más de las veces, capaces de reconocer, cuestión que sin duda resulta en que muchas de nuestras prácticas sean poco coherentes con el propio proyecto feminista que decimos sustentar”.

El segundo planteamiento es que politizar lo privado ha sido y es una estrategia feminista a través de la cual se han logrado importantes conquistas. No obstante, es necesario seguir el debate sobre las subjetividades femeninas y otros temas, nuevos y viejos, fundamentales para las mujeres.

La violencia familiar y sexual, los derechos sexuales y reproductivos y la diversidad sexual, entre otros temas, recuerda Giannina M. Cama Zúñiga, han sido y son temas de la agenda feminista, de los derechos humanos, que han pasado del espacio privado al espacio público.

En opinión de Enith Flores, “el tema de lo público y lo privado, si bien ha sido bastante discutido, aún no termina de ser resuelto, pues es cierto que somos las mismas feministas que no logramos dar saltos a lo interior no sólo de nuestras organizaciones, sino de nuestro ser mujeres. Por esta razón es un tema con mucho debate y accionar por recorrer. Sin embargo, creo que ha sido ya un avance desde el feminismo haberlo puesto en discusión, tomando en cuenta que esto no significa transgredir la intimidad de cada persona, sino romper con ciertos esquemas de “privacidad” que no han hecho nada más que ocultar la opresión y exclusión de las mujeres”.

Para Lucy Mirtha Ketterer Romero, “visibilizar la complejidad de esta lucha política mejora nuestra situación estratégica, como sujetas/os feministas. Sin embargo, ello no garantiza los cambios estructurales que quisiéramos lograr; tal vez sólo nos ayuda a develar nuestras subjetividades y sus propias complejidades, y desde allí su politización parece ser del todo pertinente y de lo más relevante, algo que por lo demás, siempre las feministas hemos hecho, ya que siempre hemos politizado nuestros deseos más profundos”.

El desprestigio como estrategia política para redimensionar las influencias de los factores externos

Las intervenciones en torno a la propuesta de Paúl Flores de politizar el desprestigio - aquellas características femeninas deslegitimizadas - como una estrategia político feminista para provocar la feminización de su “ser sujeto político”, a la vez que rechazo a los parámetros patriarcales aún predominantes, tanto dentro del feminismo como en otros sujetos políticos, permite identificar tres tipos de reflexiones. Es de mencionar que esta agrupación es para fines de la sistematización, ya que las intervenciones abordan de una u otra manera las tres.

En todas las intervenciones se reconoce que el feminismo es una teoría y una práctica que cuestiona el poder hegemónico y las relaciones de poder del patriarcado, siendo el centro de su lucha romper las estructuras de dominación, discriminación y exclusión.

- Aportes que ven la política del desprestigio como una forma de debatir las divergencias dentro del feminismo: se remite a la reflexión de Tathiana Sequeira quien opina que las expresiones subjetivas no deslegitiman lo femenino en la práctica política, “puesto que las feministas no están exentas del sistema machista y patriarcal en el que fueron concebidas y educadas. El sujeto político feminista está en proceso de cambio... y hay camino por caminar en cuanto a la construcción de lo político feminista. y en este sentido, sí es necesario debatir las divergencias dentro del feminismo”.
- Reflexiones que declaran que todas las prácticas que no siguen las dominantes son desprestigiadas por el poder: Andrea González destaca que “el desprestigio no es algo nuevo; cuando las prácticas se colocan fuera de las dominantes, se deslegitimizan, son desprestigiadas, por vivir otras opciones, otras posibilidades”. Para Pierina Rondanelli Delpiano “la lucha contra la opresión y las propuestas políticas de cambio del feminismo van en contra de toda una cultura, y en esa lucha se enfrenta con “el desprestigio de lo femenino” en sujetos políticos cercanos, o también en las organizaciones feministas se reproducen elementos patriarcales”.
- Las intervenciones que incluyen cuestionamientos a la política del desprestigio presentan diversas apreciaciones. Unas/os la colocan en el ámbito del poder, la lucha por tener más poder dentro del feminismo y posicionar un tema como el más importante; otras/os la perciben como una estrategia que puede causar división entre las mujeres y dentro del feminismo; otras/os vinculan el desprestigio con el propio feminismo, alegando que está desprestigiado en cuanto se ha alejado de la realidad y es rechazado por muchas mujeres y hombres; mientras otras/os, proponiendo que todas las luchas de las mujeres son primordiales, que tanto las mujeres como los hombres son víctimas del patriarcado y se preguntan por qué asumir posiciones esencialistas con las que, tal vez, no todas/os puedan identificarse, por qué no buscar puntos en común donde converjan todas las luchas, por qué no politizar los condicionamientos y deconstruir esas marcas de género que tanto vulneran y oprimen, desde su raíz cultural.

Comentarios finales de Paúl Flores

A continuación se presenta el texto de Paúl Flores presentado al Seminario Virtual.

Sobre los comentarios y apreciaciones, tanto de Paulina como de las demás participantes, me permito colocar o re-colocar dos aspectos que desde mi punto de vista pueden seguir aportando en la construcción del sujeto- feminista.

En primer lugar, los contenidos que estamos dando a la autonomía, a nivel privado como público: Me siento más atraída por la posibilidad de pensar la autonomía desde lo relacional, es decir, desde el reconocimiento del otro u otra, desde la capacidad para identificar una dinámica relacional con otros/as sujetos/as.

Esta posibilidad de asumir la autonomía, donde el sujeto-feminista está en permanente interrelación con los otros/as sujetos/as permite re-mirar, por ejemplo, las tensiones entre las llamadas corrientes feministas de la autonomía y la institucionalidad. Las cuales, podrían devenir en lo que Cecilia Olea llama

la institucionalidad de la autonomía feminista, que no es otra cosa que el posicionamiento del pensamiento feminista en la sociedad.

En segundo lugar, siento que las nuevas generaciones de feministas - y no me refiero sólo a un asunto de identidad etarea, sino de renovación de pensamiento-, está colocando otros elementos para el debate en la constitución del sujeto feminista, una constitución cuyo centro no sería más la relación con el Estado -por ejemplo-, sino más bien el aporte de las reflexiones desde la diversidad de identidades, las flexibilidades sexuales, los aportes desde la teoría queer, las intersecciones en las llamadas políticas del cuerpo que concentran demandas político-sexuales y político- sociales.

Es este aporte al debate desde las identidades es el que airea al movimiento feminista. El debate sobre los sujetos trans, la relación con las mujeres indígenas y la introducción de reflexiones desde lo intercultural son evidencias de la renovación generacional, donde las jóvenes están haciendo un aporte valioso con sus historias de vida, sus reflexiones y sus apuestas cotidianas.

E. Paúl Flores Arroyo

Ponencia 2: “Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión”

La ponencia

La segunda ponencia titulada “Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión” fue presentada por Sandra Mazo⁴.

La autora desarrolla su propuesta en torno a tres aspectos que influyen sobre la consolidación de un proyecto feminista para la transformación social. Estos son:

- (i) La búsqueda de sentido con las identidades juveniles, las características y las dificultades para la inserción política y social en los procesos de transformación.
- (ii) Las dificultades culturales, políticas y sociales para establecer diálogos de saberes, intercambios de experiencias e iniciativas que brindan posibilidades de reconocimiento a los procesos emprendidos por los y las jóvenes en los espacios de movilización y organización social.
- (iii) Cuestionamiento sobre, si la inclusión y participación de jóvenes en los procesos sociales trae consigo miradas alternativas y transformadoras, o no.

La búsqueda de sentido con las identidades juveniles

El planteamiento de Sandra Mazo en torno a este aspecto es, resumidamente, el siguiente:

- Es necesario reflexionar sobre las identidades, pero no existen respuestas únicas u objetivas; “varían según la intención de quienes lo formulan y se interpretan según un conjunto de variables, como las necesidades, los intereses, los contextos, los sentidos y los principios...”.
- No hay un tipo de identidad juvenil (como tampoco lo hay de mujer, de feminista u otras categorías que se pudieran definir), sino identidades en constante transformación. “Las identidades son múltiples y se definen en las relaciones que se construyen entre la subjetividad y lo colectivo, entre lo aprendido y lo desaprendido.... es un proceso dialéctico que nos construye y nos deconstruye permanentemente, reafirmando nuestro ser individual y nuestro sentido de lo colectivo.
- En esta línea la tesis de la autora es que “pensar un tipo de identidad juvenil es aceptar un ejercicio que reproduce visiones lineales, totalizantes, homogenizadoras y excluyentes”. “El ser joven constituye una situación transitoria en la vida, es una condición dinámica y cambiante”, permeada “por múltiples referencias identitarias, cargadas de valores culturales, políticos, sociales y hasta códigos biológicos de gran significación y de variados sentidos en la reafirmación de la identidad”.
- “Las identidades pueden asumir características que hacen a las jóvenes y las mujeres adultas diferentes y semejantes”, por lo cual Sandra Mazo considera necesario un enfoque más holístico y pensar en diversos ámbitos para reflexionar sobre el papel de las personas jóvenes en la transformación de la sociedad.
- “Cada individuo asume su identidad y sus compromisos sociales motivados por diferentes causas, étnicas, raciales, de género, lengua, religión, opciones políticas, sexuales, etc., que llevan consigo fuertes cargas culturales e ideológicas y hacen que cada opción confluya en ejercicios de poder o en prácticas de resistencia y transformación”.
- Concluye que “conviene como movimientos sociales alternativos y transformadores, estar más alerta al devenir de los tiempos, ser consecuentes y coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos, valorar y resignificar más las relaciones intergeneracionales y promover los cambios generacionales necesarios, para enfrentar una visión individualista, fundamentalista, de pensamiento único y controlador”.

⁴ Sandra Mazo es politóloga, joven coordinadora de la Red de Católicas por el Derecho a Decidir Colombia, maestra en Relaciones Internacionales, defensora de derechos humanos.

Las dificultades para reconocer los procesos de movilización y organización social emprendidos por los y las jóvenes

En este segundo aspecto Sandra Mazo plantea la interrogante sobre el “por qué aún existen tan complejas dificultades para establecer el diálogo intergeneracional y construir relaciones justas y equitativas en los procesos de participación y representación”, abordando dificultades culturales, políticas y sociales.

- Aunado a la complejidad en la construcción de las identidades, la autora destaca “el auge desenfrenado de las religiones que buscan restaurar la era del fanatismo y los fundamentalismos, con el ánimo de dominar la vida, la libertad y el pensamiento de los y las jóvenes”. Aboga por “reivindicar el Estado Laico y por defender y reivindicar una concepción de laicidad en las personas y en las instituciones”.... “Un Estado Laico debe garantizar el derecho fundamental a la libertad religiosa, ligado a la libertad de conciencia, y no puede en absoluto, imponer normas, valores o principios morales particulares, ligados a una religión determinada.
- Ante la imposición religiosa en negar los derechos de las mujeres, Sandra Mazo propone que “los diálogos entre e interculturales y la realización del principio valor de la diversidad étnica, cultural y religiosa, pueden ser un buen camino hacia sociedades cualitativamente superiores, en donde el respeto, el reconocimiento y la participación en condiciones de igualdad, realicen de mejor manera los derechos para todos y todas”.
- Concluye que necesario “cambiar las prácticas y concepciones patriarcales dominantes y abrirle paso a reales ejercicios de autodeterminación, participación y reconocimiento, en los cuales las y los jóvenes deben cumplir un papel dinamizador y transformador de las condiciones de opresión”.

Las y los jóvenes: ¿sinónimo de cambio o de inexperiencia?

Finalmente, la autora invita a “realizar un debate en torno a si la inclusión y participación de jóvenes en los procesos sociales, necesaria y automáticamente trae consigo miradas alternativas y transformadoras, o si por el contrario, también se asiste a la consolidación de identidades juveniles permeadas por visiones fundamentalistas, anacrónicas y conservadoras, las que lejos de alentar procesos de transformación, reproducen prácticas atávicas, refuerzan las formas tradicionales del ejercicio del poder y reproducen las relaciones de dominación del statu quo”.

Las prioridades de un proyecto feminista transformador

- Comenzar a desconstruir aquellas identidades impuestas y construir identidades múltiples “que tienen color, sabor, olor, pasión, cuerpo, deseos, nombres, opciones, territorios y posibilidades”. Enfatiza que “es hora de cambiar los roles asignados por el patriarcado, pero también los impuestos de manera tácita por relaciones de poder desiguales entre las mismas mujeres”.
- Construir un proyecto feminista donde “la diferencia no sea motivo de desigualdad y que se base en una nueva relación con la naturaleza, con el conocimiento, con nuestra historia, con nosotras mismas, pero también con ellos; un reencuentro permanente con los otros y las otras, y nuevas formas de organización social en las que confluyen las identidades diversas, pero con búsquedas similares”.
- Cerrando con el planteamiento que “estamos en un mundo donde nada es lineal, donde el presente se construye con la lucha, donde las organizaciones sociales se componen de seres diversos y múltiples, por lo que no estamos ni estaremos siempre en estos procesos de transformación social como jóvenes. En cambio, sí estamos y estaremos siempre como mujeres, como indígenas, como lesbianas, como campesinas, como afrodescendientes, esto es, desde identidades más profundas enraizadas en nuestro ser, grabadas en nuestro cuerpo, escritas en nuestra piel, enmarcadas en nuestra historia y narradas en el idioma de nuestra ternura”.

Los comentarios iniciales para abrir el debate

La ponencia de Sandra Mazo tuvo dos comentaristas: Fanny Gómez de REPEM-Colombia y Sofía Valdivielso de GEO/ICAE-Islas Canarias.

Fanny Gómez propone las siguientes reflexiones:

- “Es necesario pensar nuestro lugar en ese marco de identidades múltiples, afectado por diversos fundamentalismos que el Estado, las iglesias y la sociedad concretan en fascismos, patriarcados, militarismos, autoritarismos, pensamiento único.... y expresar como las jóvenes los viven en sus espacios educativos, laborales y de militancia, con sus pares y no pares.
- Debatir sobre las dificultades del diálogo intergeneracional, sin imponer normas culturales, sociales o de otra índole.
- La independencia simbólica como asunto vital al momento de debatir sobre las jóvenes y su capacidad de transformar las relaciones de poder.
- Finalmente, llama la atención sobre el impacto de los estados confesionales en la vida de las mujeres, “para entender como la lucha por un estado laico que promueva un régimen de libertades básicas, que reconozca y respete la pluralidad política y religiosa, la multiculturalidad étnica y racial, la diversidad sexual y la autonomía individual, tiene que ser un punto central de la agenda feminista”.

Las reflexiones de Sofía Valdivielso se concentran en los planteamientos sobre las identidades múltiples y sus implicaciones para la construcción de un proyecto feminista para la transformación.

Comparte con Sandra Mazo que las identidades son múltiples, pero advierte que “si el concepto de identidad se amplía y amplía, nos quedamos sin concepto o sin identidad”. En su opinión, es necesario “juntar los fragmentos de las identidades múltiples para construir una nueva identidad que se caracteriza por ser más abarcativa, más compleja y más profunda”.

Con respecto a esta nueva identidad, cómo construirla y pensar en la construcción de un proyecto feminista para la transformación plantea:

- “Ejercer nuestra ciudadanía, convertirnos en ciudadanas activas, ocupar todos los espacios de poder, influir en la toma de decisiones y no olvidar que lo ganado hay que cuidarlo”. En un mundo regido por la incertidumbre, donde “las identidades han dejado de ser monolíticas, los destinos han dejado de ser lineales, la tradición ya no es fuente de sentido y ya no encontramos respuestas en ella”, hay que activar nuestras conciencias y comprender que sin nuestra actividad, sin nuestro compromiso todo lo que se ha conseguido hasta ahora puede perderse”.
- Involucrar a las jóvenes para evitar que “confundan las diferencias con las desigualdades y la igualdad con la uniformidad”.
- Enfrentar la involución ejemplificada por las religiones y las iglesias que han “secuestrado la dimensión espiritual de lo que somos, queriendo organizar la vida social imponiendo sus valores al conjunto de la sociedad.... negando las múltiples maneras en que podemos organizarnos socialmente....”.
- “Construir identidades múltiples, pero a la vez construir una nueva identidad, una visión que integre nuestra naturaleza biológica, psicológica, cultural, social, histórica y espiritual ... nuestra humana condición ... Una nueva identidad que comprende todas las identidades y unida por el ejercicio y la lucha por los derechos humanos de todas las mujeres”.

Las intervenciones

En el debate de la segunda ponencia diecisiete personas enviaron sus aportes.

Alfonso Insuasty Rodríguez, Colombia	Inés Lasa, Uruguay	Nzira de Deus
Ana Ximena Quigua Ruiz	Karolina Naranjo Velasco, Colombia	Pierina Rondanelli, Chile
C. Jacqueline V. López	Laura Adriana Bautista Hernández, México	Sherly Echevarría Hinostroza, Perú
Carina Henríquez, Chile	Leidy Torres	Tathiana Sequeira
Daniela Vega	Magda Alberto, Colombia	Yazmina Bastías, Chile
Giannina M.Cama Zuñiga	María Teresa Garzón	

El debate sobre la ponencia “Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión” se ha organizado tomando en cuenta tanto los planteamientos de Sandra Mazo y de las comentaristas, como las reflexiones y propuestas que provocaron los mismos en las/os participantes.

Una primera reflexión tiene que ver con las identidades y su construcción. Las dificultades para establecer el diálogo intergeneracional y construir un proyecto feminista incluyente y transformador es el segundo aspecto que es abordado por las/os participantes, desde los obstáculos y desde las vías para superarlos. Finalmente, se hace un resumen de los comentarios en torno a la interrogante si las y los jóvenes son fuente para el cambio y la transformación social⁵.

Las identidades

En esta sistematización se quiere destacar dos aspectos de los aportes realizados por las personas participantes.

En primer término, las/os participantes se identifican con la propuesta de Sandra Mazo de hablar, no de identidad, sino de identidades, relevando que esta visión abarca las diferentes y diversas realidades que viven las y los jóvenes en el proceso de construir y deconstruir su identidad, personal y colectiva. Realidades que abarcan desde el contexto específico de los países del continente latinoamericano, el proyecto neoliberal y las crisis económica y social, hasta el mundo de la globalización con su tendencia a imponer un ser y hacer único y lineal a la vez de evidenciar las diferencias y diversidades existentes en este mundo global. También realidades en las que las y los jóvenes se sienten vulnerables, ante las incertidumbres, las expectativas sobre ellos y ellas, y ante un mundo adulto que dice tener las recetas pero que no encajan con sus visiones y proyectos.

Al respecto, Laura Adriana Bautista Hernández opina que “la identidad juvenil nos da características como fuerza, inquietud, movimiento, pero también se vuelve un estado vulnerable que los medios de comunicación y la educación deficiente utilizan para hacernos hombres y mujeres sin capacidad de reflexión”.

⁵ En el Anexo se encuentra el texto de las intervenciones recibidas.

“La visión de las identidades como algo holístico y cambiante permite que poblaciones estigmatizadas como lo somos las y los jóvenes, seamos vistos más allá de la inestabilidad y la constante transformación”, en palabras de Magda Alberto.

La intervención de Inés Lasa refiere a las relaciones de poder que genera muchas veces situaciones inequitativas entre adultos y jóvenes. Resalta que ante los atributos y las expectativas sobre los jóvenes, “las posibilidades y medios que tenemos para realizar lo que se espera, no siempre están garantizados”: dificultades para independizarse económicamente de la familia que incide sobre la autonomía simbólica y afectiva. Para lograr esta autonomía es imprescindible que “las y los jóvenes accedamos a los ámbitos de poder y de decisión, espacios ocupados por adultos y donde no se promueve que los jóvenes participemos de ellos”.

Para Nzira de Deus, “deconstruir las creencias patriarcales” es el nudo crítico para las jóvenes en su transformación. En su opinión, las jóvenes “tienen miedo a expresarse, cuestionar los modelos bajo los cuales fueron criadas, rechazar el tipo de identidad impuesta y “ser simplemente nosotras: mujeres rebeldes y feministas”.

Hablar de identidades en plural, concreta Alfonso Insuasty Rodríguez, es un acierto “en un continente pluriverso, multicultural, lleno de autonomías regionales; en un contexto así, las identidades juveniles que afloran son igualmente variadas....”. En el contexto de condiciones estructurales de exclusión, estructuras de violencia y violencia estructural armada, que marcan las identidades juveniles, “las construcciones identitarias resultan más complejas y cambiantes siendo las y los jóvenes actoras o receptoras de estas dinámicas diversas”.

En segundo lugar, las identidades múltiples, según las intervenciones, es un concepto incluyente que permite a las y los jóvenes mirarse y percibirse, y ser concebidas/os, no como una corriente aislada del pensamiento feminista, sino como constructoras/es válidos del feminismo, los movimientos sociales y un proyecto feminista, con aportes diferentes pero igualmente válidos para la transformación social. Bajo esta mirada, las/os participantes proponen caminos para lograr una identidad unitaria.

En palabras de Yazmina Bastías, pensar en identidades múltiples “nos da cuenta de lo hermoso que resulta mirar entre nosotr@s lo diverso que somos y todo lo que podemos aportar al feminismo, y por lo tanto a nosotras mismas en llevar nuestras vidas de manera libre, sin culpas, sin fundamentalismos acuestas. Para lograr esos cambios que teniendo características propias y únicas, somos iguales, tod@s, tenemos que empezar por un trabajo desde nosotras mismas”. En este mismo sentido, según Ana Ximena Quigua Ruiz, “en el proceso de elaboración de las identidades, las y los jóvenes deberíamos de tomar elementos que no permitan la discriminación y, por el contrario, nos orienten hacia las vías del respeto, la autonomía, la igualdad, la libertad...”

Principios y valores como los anteriormente mencionados, también son los que propone Leidy Torres, al plantearse la constitución de una identidad que integre las identidades múltiples. “Como mujeres feministas es imprescindible tener presente que cualquier acción pasa nuestro cuerpo, como principio vital; por tanto, debe ser respetado.... Se trata del reconocimiento y valorización de principios básicos de autonomía, libertad e igualdad, no sólo en la ley, sino partiendo desde lo íntimo, lo privado, y con trascendencia pública. Esto constituye un paso adelante en la lucha por el reconocimiento pleno de los derechos que poseemos los y las sujetos político sociales”.

Daniela Vega opina que igual que no hay una sola identidad, “tampoco hay un solo feminismo y si existe un horizonte feminista, existe por la disidencia”.

Las dificultades para establecer un diálogo intergeneracional y construir un proyecto feminista incluyente y transformador

Uno de los temas principales de la ponencia de Sandra Mazo es el diálogo constructivo para alcanzar un proyecto feminista incluyente y transformador, capaz de establecer nuevas relaciones y un reencuentro

permanente con las y los otros, y nuevas formas de organización social en las que confluyen las identidades diversas con búsquedas similares.

Las interrogantes y las propuestas desarrolladas en la ponencia suscitaron un conjunto de reflexiones en torno al diálogo intergeneracional, planteando desde cada experiencia los nudos críticos a la vez de indicar posibles caminos que pudieran conducir hacia ese encuentro.

Se mencionan problemas derivados de las diferencias inherentes a distintas generaciones, por ejemplo, “no nos comprendemos en nuestros discursos”, “chocamos con nuestras apariencias, nuestra música”. Varias intervenciones mencionan la necesidad de perder el miedo a la diferencia o hacer las cosas diferentes, y aceptar que no existe una sola forma de ser y hacer.

El grueso de los aportes identifica cuestiones de fondo que se pueden resumir como posiciones y prácticas dentro del feminismo, joven y adulto, que conducen a la exclusión y la división. Entre los obstáculos se identifican aquellos que tienen que ver con la reproducción de estructuras patriarcales dentro de los movimientos, como la lucha por el poder, la incoherencia entre el discurso y las prácticas, los prejuicios, la incapacidad de construir un discurso y prácticas incluyentes de las diferentes dimensiones y diversidades. La categoría de la edad también se coloca en este tipo de reflexión, considerando que esta diferenciación viene de las estructuras patriarcales que el feminismo pretende romper.

Así mismo, se identifican desigualdades e inequidades generacionales, recordando que a pesar de los avances, siguen existiendo pocas oportunidades para que las y los jóvenes logren la autonomía económica y el acceso a la toma de decisiones, por lo cual comprender e incluir las complejidades del mundo actual en los análisis, los discursos y las prácticas es fundamental para promover un diálogo intergeneracional.

En la línea de ampliación y apertura del discurso y la práctica feminista hacia la problemática de los y las jóvenes, se plantea igualmente la necesidad de revisar el por qué los postulados y las acciones del feminismo no llegan a sectores más amplios de mujeres, como las amas de casa y las trabajadoras.

El segundo aspecto que es importante recoger son los aportes de las/os participantes en torno a las posibles vías para lograr el diálogo intergeneracional. Las intervenciones permiten establecer dos perspectivas desde las cuales se propone el encuentro entre generaciones.

Una de estas perspectivas se identifica con los valores y las premisas contenidos en el concepto de identidades múltiples: el reconocimiento, la valoración y la inclusión de las diversas identidades en sus distintas existencias, expresiones, luchas y prácticas, bases éstas consideradas fundamentales para promover un diálogo constructivo. “Reconocernos y respetarnos en nuestras diferencias y diversidades”, es una de las demandas que cruza prácticamente todas las intervenciones. O en la reflexión de Pierina Rondanelli, “seguir generando condiciones desde la cotidianeidad de lo privado a lo público, desde nuestras diversidades, para el desarrollo de prácticas liberadoras de la mano con un pensamiento crítico que nos permita estar atentas a nuestro entorno, que conduzca a la “unidad múltiple”; para el reconocimiento de otras y otros como legítimos otras y otros”.

En esta línea también va dirigida la propuesta de Sherly Echevarría Hinostroza, por “construir una visión en la que nos veamos reflejadas y representadas todas y todos, que supere tiempo y espacio... ser capaces de conciliar entre tanta diversidad puntos comunes que estén en la capacidad de direccionar el proyecto feminista”; un reto, sin duda, grande que se plantea al feminismo, pero posible como visión en la que las diferencias que generan desigualdades ya no sean fuente de desigualdad.

Crear un nuevo lenguaje, ser coherente entre el discurso y las prácticas, capaz de superar conflictos y conciliar la diversidad en puntos comunes, son otras características que sustentan lo anterior.

La segunda perspectiva que se ha encontrado en las reflexiones es colocar a los derechos humanos como marco valorativo y normativo para lograr un proyecto incluyente y transformador. Por ejemplo, Daniela Vega plantea “reivindicar los derechos de las mujeres, sexuales, reproductivos, laborales, en las

relaciones de poder cotidianas en tanto plano privado como público”; Karolina Naranjo Velasco propone que “abanderarnos de nuestros derechos nos permite fortalecer una identidad de lucha o la ruta a seguir para poder incidir en los espacios de decisión, haciendo inclusión de nuestras opiniones y apuestas”; y en opinión de Leidy Torres, “la lucha por el reconocimiento pleno de los derechos debe ser cimentado desde los y las jóvenes quienes por su carácter renovador, poseen nuevas ideas y aportes que deben ser tenidos en cuenta, pues dinamizan los procesos de inserción social de nuevos actores...”.

Por último, es de destacar que tanto Sandra Mazo como las/os participantes hablan casi exclusivamente de “las y los jóvenes”, de “todas y todos”, hecho de gran trascendencia en este debate sobre un proyecto feminista incluyente y transformador y dando señales que el feminismo ya no es, o debía ser, sólo un pensamiento, un movimiento o una práctica de, con y para las mujeres en su diversidad.

Según Yazmina Bastías, “....he escuchado a muchas compañeras feministas que hablan de integración, cuando no son capaces de creer que pueden existir compañeros feministas junto a nosotras. Todavía dentro de nuestro actuar están esas dicotomías que llamamos absurdas y que replicamos, a veces pienso que estamos haciendo con estas acciones una especie de segundo patriarcado”. Daniela Vega en su intervención piensa en la construcción de la nueva sociedad a largo plazo, diciendo que “.... para mí está en que ya no existan las categorías hombres y mujeres, sino seres humanos, no iguales porque todos y cada una/o de nosotras/os somos distintas/os, pero equivalentes en el peso específico de ser humano...”.

Las y los jóvenes y el cambio

Una de las interrogantes que Sandra Mazo deja al final de su ponencia es si las y los jóvenes representan necesariamente el cambio, contribuyen con miradas alternativas y transformadoras a las transformaciones sociales, o por el contrario, las visiones fundamentalistas, anacrónicas y conservadoras han permeado las identidades juveniles.

Estas interrogantes, la capacidad para promover cambios sociales, la inexperiencia para participar en procesos de cambio o el peso del renovado auge de ideologías únicas controladoras, son tocadas de una forma u otra en todas las intervenciones. En este punto se presentan las reflexiones que las tratan de manera directa.

Las intervenciones dejan percibir tres tipos de reflexiones. En primer lugar, la referente a las expectativas del mundo adulto y de la sociedad en general sobre la juventud, depositando en ella la esperanza de continuar o mejorar una visión de proyecto dirigido a alcanzar un mundo más justo. María Teresa Garzón se pregunta “por qué se espera que las personas jóvenes sean fuente de cambio, qué es lo que tienen las personas jóvenes para que sobre ellas recaiga una especie de esperanza de cambio, contestando que es la fuerza de la juventud, la utopía que los guía, pero advierte que esta utopía también los desanima”.

En segundo lugar, si se asume que las y los jóvenes son la esperanza para la transformación social, se cuestiona el acceso limitado a las oportunidades, económicas, sociales y políticas. En opinión de Giannina Cama Zuñiga, los jóvenes sí representan el cambio, a la vez que propone que la única manera para que realmente participen y adquieren la experiencia, “es dándoles espacios de participación, empoderándolos e insertándolos dentro del proceso de transformación social y política de cada Estado”. Enfrentar la imposición de únicas formas de existir es, según Magda Alberto, otro reto que diferencia esta generación de las anteriores. Para Inés Lasa, “reconocer y estar atentos a los desincentivos que coloca el proyecto neoliberal a los procesos de participación colectiva debe ser tarea de todas las generaciones, porque no sólo nos atraviesa a las y los jóvenes sino también a los adultos”.

Por último, Jacqueline López hace recordar que “en muchas ocasiones quienes han hecho los cambios sociales en América Latina han sido las y los jóvenes de distintas épocas. La juventud, como todo lo que corresponde al ser humana y humano es cambiante, todo dependerá de su contexto histórico social y de cómo asume la identidad que se le es impuesta o que él o ella misma decide construir”. Mientras Carina Henríquez piensa que la inexperiencia no debe ser causa de la invisibilización de un discurso, al contrario,

“si hablamos de un proyecto feminista, creo que sería uno en donde primero seamos sinceras, creamos en nosotras, en nuestras luchas, respetemos nuestras diversidades, nuestras formas de hacer feminismo y en donde dejemos atrás las prácticas sometedoras del ámbito público que tanto repudiamos”.

Comentarios finales de Sandra Mazo

A continuación se presenta el comentario final de Sandra Mazo.

“Quiero en primer lugar agradecer los valiosos aportes que le han brindado todas las personas participantes del seminario a esta ponencia, la cual sin lugar a dudas, ha sido complementada y enriquecida por todas ustedes de una manera muy especial y grata.

Me siento muy satisfecha porque ahora estas ideas iniciales que querían suscitar reacciones en ustedes, por fin se han convertido en un patrimonio colectivo de todas nosotras. Ahora este documento les pertenece a todas y sería fabuloso poder seguir cualificando esta reflexión, planteándonos más cuestionamientos y proponiendo nuevos retos en este inagotable ejercicio de construir las identidades y de reafirmar nuestras militancias.

Me asiste certeza que ya hemos avanzado mucho en este redescubrirnos permanentemente como jóvenes, que ya estamos comenzando a traspasar las barreras de la edad para seguir siendo jóvenes, entendiendo este tipo de identidad más allá de los límites de la edad, resignificando la juventud como una apuesta más vital, transformadora, transgresora y subvertora que nos hace partícipes eternas de juventudes en construcción y deconstrucciones colectivas.

De otro lado, comparto con muchas de ustedes la necesidad de pensar estrategias que nos ayuden a enfrentar aquellos fundamentalismos de todo tipo (religiosos, políticos, económicos, culturales, sexuales, sociales, etc.) que pretenden controlar nuestras conciencias, nuestras vidas y libertades.

Hoy más que siempre, es necesario que como mujeres, como feministas, como jóvenes, como mujeres afro, lgbt, indígenas... sigamos en esta apuesta real y política por hacer que nuestros cuerpos sean territorios seguros y autónomos en los cuales solamente podemos decidir nosotras mismas; en este sentido quiero reivindicar una vez más el lema: mi cuerpo es mío y yo decido; pues es un imperativo que ni el Estado, ni mucho menos las iglesias intervengan más en este ámbito esencial y constitutivo de nuestras vidas.

Finalmente, quiero reanimar la reflexión permanente sobre los diálogos intergeneracionales y los cambios generacionales; no podemos seguirle el juego al pensamiento único, al neoliberalismo, a la globalización de las conciencias, a los fundamentalismos voraces que lo que pretenden es atomizarnos, silenciarnos y convertirnos en masa amorfa para hacer parte del sistema.

En este sentido, mi invitación es a fortalecernos como mujeres, como movimientos sociales y como ciudadanas cargadas de multiculturalidad, pluriethnicidad y múltiples formas de construir relaciones más humanas, fraternas, solidarias y justas.

Un abrazo para todas, y muchas gracias.

Sandra Mazo

Católicas por el Derecho a Decidir –Colombia”

Texto original de las ponencias

Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos

La Política del Desprestigio: Reflexiones iniciales en torno a la potencialidad política de lo femenino

E. Paúl Flores Arroyo

Feminista, mujer cultural y sujeto diverso-sexual

Con frecuencia se ha entendido la identidad política como la constitución del sujeto a partir del reconocimiento de su posición de opresión y/o de exclusión en la sociedad, una posición de la que empieza a ser conciente y frente a la cual propone mecanismos de acción, con la finalidad de cambiar esa realidad. Ese mecanismo está provisto de una serie de actuaciones que permiten al sujeto, teniendo en cuenta su contexto y la relación con los y las otras, construir un discurso que concentra los argumentos de su demanda, las anotaciones históricas de la opresión de la que pretende salir y las propuestas para cambiar esa situación.

Así, la identidad política estaría caracterizada por la producción de argumentos que el sujeto debe definir a favor de su causa, también por el reconocimiento de su historia, a través de la documentación de la memoria y por la elaboración de propuestas realizables para lograr ese cambio. Pero el desarrollo de este proceso de constitución del sujeto político, no sólo tiene que ver con las características intrínsecas que hemos mencionado, también tiene que ver, -y sobre todo-, con los múltiples factores externos que influyen en este proceso y que por esa misma influencia el sujeto asume cambios y adecuaciones.

La complejidad que se advierte al colocar estas afirmaciones sobre la constitución del sujeto político, son tales cuando reconocemos que esos factores externos tienen que ver con la presencia de otros sujetos políticos con quienes -y en muchos casos-, tendremos que negociar para la constitución de un sujeto colectivo. Y también tiene que ver con las trayectorias históricas que van moldeando una forma de hacer política.

Los otros sujetos políticos, con quienes interactuamos en el cotidiano, tienen varias formas de influenciar y moldear la constitución de nuestro SER sujeto político, una de ellas es el despliegue de las expresiones subjetivas, asuntos como el afecto, la lealtad, las experiencias eróticas, las confidencias, son mecanismos de influencia muy potentes que muchas veces quedan en el ámbito de lo privado, sin tener la capacidad de colocarse en el centro de una reflexión política y que sólo sale a la luz cuando se constituye como la “fuerza demoníaca” que debilita los llamados procesos político-colectivos que son la garantía para lograr el objetivo común.

A nivel de las influencias que tienen las trayectorias históricas sobre nuestra identidad política, debemos mencionar las estructuras patriarcales que están ancladas en mecanismos militaristas y religiosos y que operan en el quehacer político definiendo comportamientos entre las personas. Asuntos como la complicidad del fráter, la autoridad basada en la acumulación de prestigio a razón del género o la edad, y el uso de metodologías militaristas para la disputa de sentido en lo público, son características del despliegue que hacen las trayectorias históricas, cuya perversidad radica en su capacidad para renovarse, camuflarse en nuevas y creativas propuestas discursivas que agradan y que sin embargo ocultan las lógicas de centro-margen caracterizado por la exclusión y el sometimiento.

El sujeto político feminista

Si reconocemos que el feminismo es una identidad política, cuya constitución también pasa por el proceso anteriormente descrito, me interesa -para efectos de este debate-, identificar esos factores externos que influyen en el proceso de constitución del SER feminista. Es decir, cómo influyen las expresiones subjetivas en nuestra interacción y qué nivel de influencia tienen las trayectorias históricas. Pero además, afirmo que estas dos influencias no se dan por separado, las menciono así para efectos de

la descripción, sin embargo su actuación es dinámica, entrelazada e incluso pareciera que en sus efectos trabajaran de manera complementaria.

Para identificar de manera más precisa esas influencias, quiero describir un suceso del que fui testigo y que seguro no ha sido genuino en el movimiento feminista. Al interior de un colectivo conocí a feministas cuya relación de pareja parecía no tener mayor complicación con el trabajo político que llevaban a cabo. Tiempo después de haber realizado algunas acciones interesantes, las encontré en una fiesta, todo parecía estar en su sitio, es decir, de no haber mayores problemas. Grande fue mi asombro cuando una de ellas reprochaba de manera eufórica, la infidelidad de su compañera. De inmediato, el grupo de amigas-compañeras tomaron posiciones divergentes, algunas consideraban que ese asunto tenía que ser resuelto solamente entre ellas, otras se encargaban -muy diligentemente- de deslegitimar el proceder de la supuesta víctima y de otro lado un grupo muy reducido sentía que había una contradicción en el proceder de la supuesta infiel.

Frente a este suceso, una podría tener muchas afirmaciones, menciono dos que pasaron por mi cabeza: Ese tipo de situaciones suelen pasar y no deben ser exclusividad de las feministas, es lamentable que acontecimientos como estos no se resuelvan a nivel público cuando una de las demandas del movimiento es politizar lo privado, cuestionando los mecanismos patriarcales que nos permiten deconstruir prácticas machistas.

Más allá de reconocer que cualquiera de nosotras podría estar en esta situación y que es necesario colocar este tipo de prácticas en el debate central de nuestro movimiento, me interesa relevar una cuestión que tiene que ver con la manera cómo la interacción con las otras y la presencia de las trayectorias históricas moldean nuestra práctica político-feminista.

Esta cuestión es la deslegitimación de lo femenino en la práctica política, es decir, un proceso por el cual seguimos concentrando en la identidad femenina, una serie de expresiones subjetivas vinculadas a la histeria, la debilidad y el enamoramiento, que cuando salen a la luz, desatan su animalidad incontrolable y lejos de encausarlo positivamente nos encargamos de re-ubicarla, re-dimensionarla en el ámbito privado. Pero no sólo eso, muchas veces a esta “actuación femenina” se le atribuye la responsabilidad de las crisis y tensiones del sujeto colectivo.

En consecuencia, esta actuación femenina desprestigia, se constituye como el mecanismo que concentra todo lo residual de la práctica política, aquello que debe ser superado a través de la invisibilidad de las conmociones subjetivas, aquello que debe ser controlado y solamente exhibido en el escaparate discursivo, ubicándolo muchas veces como una demanda casi abstracta que ya nadie puede identificar con situaciones concretas.

El desprestigio como estrategia político-feminista

Este mecanismo de desprestigio, ciertamente no es exclusividad de las feministas, solo que en nosotras opera de manera contradictoria dado que a nivel discursivo exigimos –nos exigimos-, que la dimensión de lo privado se politice y de otro lado convivimos con la afirmación de que los asuntos femeninos obstaculizan el quehacer político.

Pero el desprestigio también opera en otros espacios donde las feministas colocamos nuestras apuestas políticas, solo que en la interacción con estos otros sujetos políticos, el desprestigio de lo femenino se da a dos niveles: A nivel privado, cuando la subjetividad desata su animalidad incontrolable causando los mismos estragos, aunque dimensionada de otra manera. Y a nivel público, cuando la agenda feminista no encaja con las demandas –supuestamente más importantes-, del colectivo, de la articulación, de los otros movimientos.

Este desprestigio, y su inevitable posicionamiento opera como un cáncer político del cual no se puede escapar. Mujeres biológicas, culturales, solidarias cada vez más presentes en espacios políticos amplios somos las causantes de esta infección. Posicionamientos feministas están generando procesos de desprestigio frente a los cuales, los otros sujetos políticos deben re-colocarse muchas veces tratando de

extirpar las miasmas cancerígenas de lo femenino. Otras veces tratando de controlar y re-dimensionar la presencia de lo femenino, que al fin y al cabo es lo que deslegitima, ni siquiera la presencia de la mujer en si misma, si no su voracidad para potenciar y afirmar su identidad femenina, su vocación de histérica, de débil y enamorada.

Por ello nos asiste la necesidad de politizar el desprestigio, de asumir como marca aquello que perturba, aquello que deslegitima. Nos asiste la necesidad de programar el residuo femenino y afirmarlo políticamente, sin temor a nosotras mismas, sin temor a la pérdida de reconocimiento, sin temor a la negociación. Tampoco sin temor a la traición, que muchas veces está sobre la base de pactos infames que las feministas hemos denunciado y por lo cual hemos sido cuestionadas.

Y es en la traición donde anida el aporte de la diversidad sexual a la política del desprestigio, la identidad sexual disidente y su intencionada manera de hacerse visible.

Esta visibilidad, cuya estrategia es la feminización de su SER sujeto político, desde la performance que conmociona la seriedad y prestigio del patriarca, hasta la afirmación de valores trascendentales como la solidaridad y la lealtad, es una propuesta política que está re-dimensionando las influencias de los factores externos. Estaría proponiendo una resistencia y a la vez un cuestionamiento a las influencias de los otros sujetos políticos y de las trayectorias históricas.

La presencia del sujeto diverso-sexual intenta generar una conmoción sensitiva que altere el curso de los sentidos habituales de un determinado espacio. Esta alteración de los sentidos apela a la apropiación de elementos sagrados que nos imponen las trayectorias históricas y la relación con los otros sujetos políticos, devolviéndola infectada, contagiada de la sarna femenina pero a la vez dotada de sentido político, que coloca en la esfera de lo público su discurso, su historia y sus propuestas.

Otro aporte de los sujetos diverso-sexuales a la política del desprestigio es la búsqueda de la traición colectiva a la aspiración masculina. El mismo sentido de colectividad marca una pauta disidente que reivindica referentes de solidaridad y confianza, pero además es una denuncia a las nociones de patriotismo, identidad nacional y revolución que nuevamente nos imponen las trayectorias históricas, que se afirman desde lo patriarcal que no reconoce las diversas identidades y expresiones de la sexualidad o que las reduce a un sentido subalterno y despolitizado.

Esta traición colectiva, es la que nos hace cómplices pero a la vez heroínas, en un mundo donde ser femenino es ser objeto de discriminación. Nos hace subversivas porque proponemos los sentidos de lo femenino, como las bases de una propuesta política alegre, solidaria y liberadora.

Es entonces, la existencia en latencia o visibilidad, del sujeto político del desprestigio quien nos hace ver – como dice Marguerite Yourcenar-, aquello que no queremos ver, o que por fuerza de costumbre ya no vemos.

[1] Entiendo como trayectoria, el avance y re-invenición de estructuras opresoras a lo largo de la historia.

Ponencia 2: Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión

Por: Sandra Mazo

Católicas por el Derecho a Decidir - Colombia

“Algunos grupos piensan que somos muy jóvenes para saber.

Deberían saber que somos muy jóvenes para morir”.

Reunión de la Global Youth Partners,

New York, Septiembre 2003.

“Definitivamente no hay una sola manera de ser mujer,
de ser joven, de ser mujer joven, de ser mujeres jóvenes,

estamos atravesadas por diferentes características identitarias, asumimos diversas sexualidades, rompemos mitos... nosotras somos nuestro cuerpo, nuestro cuerpo no es un ente separado de nosotras, porque somos en tanto tenemos cuerpo que es nuestro primer territorio político y de resistencia, en un constante cuestionar”.

Mirla Hernández,

Joven dominicana, integrante de la REDLAC

Ante la pregunta por las identidades juveniles en el esfuerzo por consolidar un proyecto feminista que contribuya al cambio social, es necesario resaltar tres aspectos de especial interés, desde los cuales se posibilita un espacio dialógico que permite problematizar y dejar planteados aspectos indispensables para esta apuesta, que en todo caso, enfrenta múltiples obstáculos, pero que al mismo tiempo, abre nuevas geografías en lo político, lo social y lo cultural, en la perspectiva de un proyecto feminista incluyente y transformador.

La primera reflexión, tiene como punto de partida la pregunta por la identidad en general y una búsqueda de sentido con las identidades juveniles en particular, tratando de desentrañar los nudos que dificultan la inserción política y social de la juventud en los procesos de transformación.

Posteriormente, se abordarán algunas hipótesis acerca de las dificultades culturales, políticas y sociales para que existan diálogos de saberes, intercambios de experiencias e iniciativas que brinden posibilidades de reconocimiento real a los procesos emprendidos por los y las jóvenes, en aquellos espacios de movilización y organización social. Para ello, cabe preguntarse ¿por qué aún existen tan complejas dificultades para establecer el diálogo intergeneracional y construir relaciones justas y equitativas en los procesos de participación y representación?

Finalmente, conviene provocar un debate crítico y reflexivo en torno a si la inclusión y participación de jóvenes en los procesos sociales, necesaria y automáticamente trae consigo miradas alternativas y transformadoras, o si por el contrario, también se asiste a la consolidación de identidades juveniles permeadas por visiones fundamentalistas, anacrónicas y conservadoras, las que lejos de alentar procesos de transformación, reproducen prácticas atávicas, refuerzan las formas tradicionales del ejercicio del poder y reproducen las relaciones de dominación del statu quo.

Así las cosas, en primer lugar conviene afirmar que “las identidades no son rígidas ni mucho menos inmutables. Son los resultados siempre transitorios y fugaces de procesos de identificación. Incluso las identidades aparentemente más sólidas, como la de mujer, hombre... esconden negociaciones de sentido, juegos de polisemia, choques de temporalidades en constante proceso de transformación, responsables en última instancia de la sucesión de configuraciones hermenéuticas que de una época a otra le dan cuerpo y vida a tales identidades. Identidades son, pues, identificaciones en curso” . En tal sentido, la pregunta por la identidad o por las identidades resulta necesaria, pero sin respuestas únicas ni mucho menos objetivas, ya que este concepto varía según la intención de quiénes lo formulan. En consecuencia, para el caso que nos ocupa, las identidades se reinterpretan según las necesidades, los intereses, los contextos, los sentidos y los principios que regulan la reflexión, razón que lleva a aceptar que las identidades necesariamente se definen en las relaciones que se construyen entre la subjetividad y lo colectivo, entre los aprendizajes adquiridos y la cultura, entre lo aprendido y lo desaprendido, entre la tradición y la trasgresión, entre lo nuevo y lo viejo, en fin, es un proceso dialéctico que nos construye y nos desconstruye permanentemente, reafirmando nuestro ser individual y nuestro sentido de lo colectivo.

Lo expresado anteriormente, incita una noción divergente de la identidad, toda vez que pensar “un tipo de identidad juvenil”, es aceptar un ejercicio que reproduce visiones lineales, totalizantes, homogenizadoras y excluyentes, al tiempo que anima la ambigüedad en la configuración misma de las

identidades, pues el ser joven constituye una situación transitoria en la vida, es una etapa en el proceso de desarrollo de las personas, es una condición dinámica y cambiante, que se encuentra permeada simultáneamente por múltiples referencias identitarias, cargadas de valores culturales, políticos, sociales y hasta códigos biológicos de gran significación y de variados sentidos en la reafirmación de la identidad.

Por ejemplo en el caso de las mujeres jóvenes, cabe resaltar las palabras sugerentes de Marcela Lagarde, en las cuales plantea que “no solamente se puede hablar de mujeres jóvenes, sino que es preciso identificar si son jóvenes proletarias, si son jóvenes desempleadas, si son jóvenes madres, si son jóvenes en la plenitud de sus capacidades corporales. Si son jóvenes que tienen un sitio donde vivir o no lo tienen. Si son jóvenes que viven en su país o emigraron de su país; si son jóvenes que viven en la legalidad o viven en la ilegalidad. Si además han estado sometidas a formas particulares de violencia. Todas estas características nos hacen a las mujeres adultas y jóvenes, diferentes y semejantes entre nosotras”.

Con estas propuestas de caracterización de las identidades, se quiere promover un enfoque más holístico de lo que conlleva la noción de identidad juvenil, la cual recobra sentido en la medida que nos lleva a pensar en diversos ámbitos para reflexionar sobre el papel de las personas jóvenes en la transformación de la sociedad; es evidente que en el mundo de hoy cada individuo asume su identidad y sus compromisos sociales motivados por diferentes causas, que pueden ser étnicas, raciales, de género, lengua, religión, opciones políticas, sexuales, etc., que además llevan consigo fuertes cargas culturales e ideológicas y hacen que cada opción confluya en ejercicios de poder o en prácticas de resistencia y transformación, mediatizadas por el tipo de educación y de referentes con los que hemos sido informados(as).

Conviene entonces como movimientos sociales alternativos y transformadores, estar más alerta al devenir de los tiempos, ser consecuentes y coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos, valorar y resignificar más las relaciones intergeneracionales y promover los cambios generacionales necesarios, pues indudablemente la juventud se enfrenta a grandes y peligrosos paradigmas mediados por una sociedad de mercado y de consumo, desde un proyecto de neoliberalismo económico, ideológico, político, cultural, social, etc., que incentiva una visión individualista y fundamentalista del mundo; la juventud hoy se enfrenta a los graves riesgos de un mundo globalizador que promueve el pensamiento único; Estados que a través del miedo pretenden controlar las conciencias, los cuerpos, los deseos y las personas.

Aunado a estos riesgos tan evidentes y tan centrados en atrapar a la juventud, se asiste al auge desenfrenado de las religiones que por todos los medios buscan restaurar la era del fanatismo y los fundamentalismos, cautivando las conciencias y los cuerpos, con el ánimo de dominar la vida, la libertad y el pensamiento de los y las jóvenes. Es como si en movimientos recurrentes se quisiera forzar el péndulo de la historia para volver a Estados confesionales, a teocracias y al ejercicio del poder político por delegación divina. Pero frente a esto hay una idea superior por reivindicar, “la vigencia del Estado Laico”, entendido como aquel que toma radical distancia frente a las distintas confesiones religiosas que existen en la sociedad. El Estado Laico es exactamente la antítesis, la antípoda del Estado Confesional y en consecuencia, además de no tomar como oficial ninguna religión, debe garantizar el derecho fundamental a la libertad religiosa, ligado a la libertad de conciencia. Así las cosas, un Estado Laico no puede en absoluto, imponer normas, valores o principios morales particulares, ligados a una religión determinada.

Es claro entonces que defender y reivindicar una concepción de laicidad en las personas y en las instituciones, es coincidente con la defensa de la democracia real y radical y con la libertad, la autonomía y la dignidad de las personas, pues la soberanía y la autonomía es a los pueblos, lo que la dignidad es a las personas. Por ello, la imposición religiosa niega nuestros derechos y es tan odiosa como la prohibición de ejercer nuestra religiosidad, razón suficiente para pensar que los diálogos entre e interculturales y la realización del principio valor de la diversidad étnica, cultural y religiosa, pueden ser un buen camino

hacia sociedades cualitativamente superiores, en donde el respeto, el reconocimiento y la participación en condiciones de igualdad, realicen de mejor manera los derechos para todos y todas.

En consecuencia, es también el momento indicado para cambiar las prácticas y concepciones patriarcales dominantes y abrirle paso a reales ejercicios de autodeterminación, participación y reconocimiento, en los cuales y sin lugar a dudas, las y los jóvenes deben cumplir un papel dinamizador y transformador de las condiciones de opresión.

En este orden de ideas, es prioritario que frente a esta realidad adversa y dicotómica, las mujeres, las feministas y en especial las mujeres jóvenes, comencemos a desconstruir aquellas identidades impuestas y construyamos identidades múltiples que tienen color, sabor, olor, pasión, cuerpo, deseos, nombres, opciones, territorios y posibilidades; por ello, es hora de cambiar los roles asignados por el patriarcado, pero también los impuestos de manera tácita por relaciones de poder desiguales entre las mismas mujeres. Si bien se han logrado importantes avances en el reconocimiento de nuestros derechos y se han abierto espacios en lo público y lo político, aún no se ha transformado estructuralmente los modelos de ser mujeres, militantes, feministas, madres, amantes, hijas, amigas...

En esta búsqueda radical de las identidades, donde la diferencia no sea un motivo de desigualdad, estamos llamadas a construir nuestro proyecto, el cual implica una nueva relación con la naturaleza, con el conocimiento, con nuestra historia, con nosotras mismas, pero también con ellos, en un reencuentro permanente con los otros y las otras y sobretodo, estamos llamadas a dotarnos de nuevas formas de organización social, en las que confluyen las identidades diversas, pero con búsquedas similares.

Finalmente, juzgo interesante esbozar un interrogante que hace años me ronda, ya que en este tránsito de joven a adulta ha surgido el cuestionamiento acerca de si todo lo que proviene de las y los jóvenes es nuevo, transformador, creativo y dinámico; es decir, la palabra joven, ¿necesariamente es sinónimo de cambio? O, la palabra joven, ¿necesariamente es sinónimo de inexperiencia? En fin, estas dos preguntas pueden ser quizás el comienzo de otro seminario, pero no puedo irme sin decirles que estamos en un mundo donde nada es lineal, donde el presente se construye con la lucha, donde las organizaciones sociales se componen de seres diversos y múltiples, por lo que no estamos ni estaremos siempre en estos procesos de transformación social como jóvenes. En cambio, sí estamos y estaremos siempre como mujeres, como indígenas, como lesbianas, como campesinas, como afrodescendientes, esto es, desde identidades más profundas enraizadas en nuestro ser, grabadas en nuestro cuerpo, escritas en nuestra piel, enmarcadas en nuestra historia y narradas en el idioma de nuestra ternura.

Texto original de las intervenciones

Intervenciones de la Ponencia 1: Jóvenes, diversidades sexuales e identidades políticas en los feminismos

Leidy Torres, Colombia

Me parece interesante la visión inicial del tema, cuando se habla del sujeto, pues es desde ahí de donde se deben partir los estudios sociales, porque la noción de sujeto me obliga a contemplar al ser humano determinado por un conjunto de estructuras que al interrelacionarse entre sí, componen lo que se podría denominar: un sistema, y este remite a pensar en la idea de un “todo” conformado por varias partes que al integrarse permiten su funcionamiento armónico.

Este punto es clave al pretender realizar una interpretación de cualquier hecho inscrito dentro del campo de los fenómenos sociales, políticos, culturales y demás... porque a mi consideración, el entramado social y las relaciones que se desprenden del mismo, dependen de la construcción que cada sujeto hace de la realidad, y la manera como se conjuga ese conjunto de subjetividades y conforman lo que podría denominarse un “núcleo identitario común”, el cual tiene relación con la construcción de identidades políticas que reconocen y expresan el sentir y las creencias personales. De tal manera que comparto el planteamiento de que la identidad política está ligada a la producción de argumentos definidos por el sujeto a partir de su causa o intereses determinados por sus historia particular (claro está, sin desconocer que hay factores del entorno que afectan esas construcciones e ideales).

Es relevante rescatar que lo planteado debe ponerse por delante, al momento de analizar las relaciones de poder en las cuales está inmerso el sujeto, y que se desprenden de culturas tradicionales, que aún se practican en la modernidad, como es el caso de prácticas propias del patriarcado, las cuales se perpetúan a través de las generaciones y afectan directamente la conformación y organización de las formas sociales que no deben ser excluyentes de la mujer, pues la población femenina es más de la mitad del mundo.... Sería ilógico pensarse una comunidad que deje por fuera a la mitad de sus habitantes en la toma de decisiones que a todos afecta; sería un atentado profundo contra el principio de democracia, el cual va más allá de la idea de “gobierno del pueblo”, pues es un postulado que afecta incluso ámbitos específicos, como por ejemplo la familia y las interrelaciones entre quienes la conforman. Se trata de entender que lo público y lo privado se influyen mutuamente y atraviesan incluso lo íntimo del cuerpo del hombre o la mujer. Aquí puede tener germen la comprensión del hecho de reconocerse e identificarse políticamente como feminista, con lo que ello implica.

Giannina M. Cama Zúñiga, Perú

Me parece muy interesante esta ponencia de la POLITICA DEL DESPRESTIGIO.

Pero se me vienen 2 cosas a la mente.

1.- Con la frase "POLITIZAR LO PRIVADO", y aquí se me vienen los temas de agenda por lo que se viene luchando (yendo a la Historia) durante siglos y seguimos en ello, y colocando sólo algunos ejemplos, el tema de la VIOLENCIA FAMILIAR Y SEXUAL y también el tema de los DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS, DIVERSIDAD SEXUAL, entre otros. Hasta allí estoy totalmente de acuerdo pues han sido asuntos que han pasado del espacio privado al espacio público, pero mi pregunta será: ¿Hasta qué punto se debe politizar lo privado?

Si bien es cierto, ya estamos tocando temas que han ido de lo privado a la público y ello ha sido un gran paso en la agenda política y ello nos lleva a tocar el tema de los DDHH. Pero me pongo a pensar, hasta qué punto puedo yo como ciudadana sujeta de derechos, politizar o darme cuenta que las cosas de mi ámbito privado pueden pasar a ser temas públicos y de agenda.

2.- Estoy totalmente de acuerdo también, cuando el ponente habla por así decirlo de los parámetros entre el discurso y los hechos, y aquí también comparto una reflexión vivida también de cerca con algún movimiento feminista, en donde hay mujeres que supuestamente manejan el discurso feminista y que son todas mujeres empoderadas, pero a la hora de la hora sus hechos reflejan una contrariedad, me refiere que si soy consecuente con lo que digo

Silvana Suárez, Colombia

Esta primera ponencia nos hace reflexionar sobre el feminismo y las diferentes formas como actualmente se está expresando, desde su recorrido histórico se viene transformando y enriqueciendo que, como lo menciona la comentarista Paulina, hoy hablamos de múltiples feminismos. El feminismo desde sus diferentes corrientes reconoce los sentimientos, emociones y experiencias de las mujeres para la re-construcción de su identidad, teniendo en cuenta las múltiples diversidades que transitan por cada mujer, a partir de su cuerpo, de lo personal con un reconocimiento político que permite que los feminismos como proyecto político transformen la construcción social. Las mujeres hemos aprendido a hablar desde nuestro cuerpo, a nombrarlo, sentirlo y desde allí resistir al despojo, expropiación, contra las formas de opresión impuestas por la cultura patriarcal en la familia, la escuela, la religión y las formas de relacionarlo. Por eso hoy nos pensamos en relaciones abiertas, que nos permiten reconocer nuestro ser individual ya que escenas como la que ejemplifica Paúl, de celos contradicen la teoría, al posicionar al otro-a como propiedad privada, que no nos permite realmente transformar las prácticas cotidianas, para partir a la construcción de relaciones más heteroflexibles que conducirán a una transformación real y simbólica que transita por nuestro cuerpo. Generar nuevas formas de relación nos permitirá construir escenarios públicos con otras formas de encuentros y desencuentros donde tengamos espacios desde nuestras complejidades.

Liliana Aguirre F., Feminista, intercultural, heterosexual y un poco más, Bolivia

Con respecto a la ponencia de E. Paúl Flores quiero destacar su claridad y excelente contenido y también quiero agregar mis opiniones. Lo que más me impactó del texto es que la autora habla del desprestigio de lo femenino y cómo éste se da a dos niveles: Privado y Público, y que este desprestigio afecta contundentemente a los colectivos o movimientos feministas.

Concerniente a incluir el ámbito privado en una discusión sobre identidad política estoy completamente de acuerdo en ello, porque como mujeres debemos hablar sobre lo que nos aqueja y hallar soluciones colectivas.

Para ser más clara, me refiero a que nuestra estructura psíquica repercute en nuestra proyección como un agente político-social. Con esto quiero decir que lo emocional, afectivo y biológico nos marca y determina. Las poses de seriedad e insensibilidad son parte de un comportamiento estructurado desde el patriarca intocable, deshumanizado e inmovible. EL FUERTE, supuestamente.

El enamoramiento, la histeria y hasta los cambios hormonales que nos tornan sensibles y se manifiestan en nosotras las mujeres, siempre han sido tachados de DEBILIDAD. Entonces se marcan e interiorizan en las sociedades, desde tiempos inmemoriales, comportamientos femeninos y masculinos. Desde luego se subestima e inferioriza lo femenino y esto repercute en la sexualidad de las mujeres y en la elección de una identidad sexual en ambos sexos.

A la mujer se la desprecia desde lo patriarcal y se la limita a la cocina y la reproducción. El patriarcado se basa en la fuerza bruta para ejercer dominio y surge desde esta visión un aborrecimiento a todo aquel, que no sea mujer, y se asemeje a una mujer.

A mi criterio, lo más aberrante para un Macho es que un congénere se incline hacia lo femenino. De ahí surge la homofobia y la discriminación violenta a la elección sexual diferente. Desde luego la dictadura falocéntrica repercute en la sexualidad de las mujeres también, que en muchos casos es limitada y esto

se refleja en los mecanismos coercitivos que hacen que una chica no tome la iniciativa en una relación o regule el goce sexual al de un hombre. Un ejemplo más visible es lo ilegal del aborto. Decisión del cuerpo no propia sino otros deciden por ti.

Pero, volviendo al desprestigio de lo femenino y cómo éste se da a dos niveles: Privado y Público, y tomando el ejemplo de la autora sobre la pareja que sufrió una infidelidad, quiero citar este párrafo de la autora: “expresiones subjetivas vinculadas a la histeria, la debilidad y el enamoramiento, que cuando salen a la luz, desatan su animalidad incontrolable y lejos de encausarlo positivamente nos encargamos de re-ubicarla, re-dimensionarla en el ámbito privado.”

Con ese párrafo, me replanteo por qué no sociabilizar ciertos problemas y hallar soluciones que nos ayuden a reencausar emociones y sentimientos. Quizás sociabilizando ello podemos reconstruir conceptos predeterminados. Al final, por tener sensibilidad no somos ni débiles ni tontas sino humanas.

Como joven (25) y mujer, pienso y siento que muchos temas del ámbito privado deben ser discutidos entre las feministas públicamente para hallar soluciones. Un ejemplo, la maternidad joven. Mujeres que procrean jóvenes (20 para adelante), resalto que no hablo del embarazo adolescente.

Cómo les afecta esto y quizás limita. Los roles tradicionales que impone la sociedad a las madres. Cuidar al niño y perder la independencia económica que te brinda un trabajo, estar en casa y esperar al marido que sí trabaja, etc.

Para mí, este tema que no puede parecer relevante, lo es, ya que muchas mujeres, y hasta con educación superior, al momento de tener un bebé se limitan. Dejan de ser ellas dueñas de sus vidas y pasan a ser amas de casa sin más.

¿Cómo enfrentar ello? ¿Cómo reaccionar? ¿Quién determina esas reglas de juego? ¿Por qué la pareja no se queda en casa? ¿Cómo afecta psicológicamente este cambio biológico y social a la mujer?, etc.

Con una proyección positiva de nosotras mismas podemos dar mejores cosas y realizar mejores trabajos para cumplir con agendas feministas y trabajar en la búsqueda de soluciones para problemas que aquejan a nuestro género y a la sociedad y opino que entremezclar lo público con lo privado es un buen paso.

Maira Solange Hari Domingos, Fórum Mulher, Moçambique

O E.Paul levanta elementos que acontecem no quotidiano de muitas mulheres que no processo de transformação da sua condição de opressão, o fazem em função do modelo masculino, isto é, busca-se práticas masculinas e comportamentos masculinos para alcançar os nossos objectivos e se alimenta com as práticas machistas um processo que devia ser alimentado pela busca de elementos novos que devem ser buscados em nós mesmas. As mulheres tendem a reprimir suas próprias manifestações do ser político negando-as publicamente, não é negativo buscar outras experiências mas é negativo negar a nós mesmas, é exactamente o que acontece com as nossas formas de actuação que “desprestigiam as nossas manifestações de raiva, dor, diante do público remetendo essas manifestações para o espaço privado dizendo para nós mesmas este é um local que debes ficar”.

“Essa questão é a deslegitimação do feminino na prática política, isto é, um processo pelo qual seguimos concentrando na identidade feminina uma série de expressões subjectivas vinculadas à histeria, à fraqueza que, quando sem à luz desatam sua animalidade incontrolável e longe de lhe dar-lhes um rumo positivo nos encarregamos de re-situa-las, redimensioná-las no âmbito privado”. E. Paul.

“De forma típica, embora não invariável, o racional tem sido posto em contraste com o emocional e esse par contrastado tem sido, por sua vez vinculado as outras dicotomias.

A razão não só se opõe a emoção, mas é associada ao mental, ao cultural, ao universal, ao público e ao masculino. Enquanto a emoção é associada ao irracional, ao físico, ao natural, ao particular, ao privado e, obviamente, ao feminino.” Esta divisão é parte da de uma construção histórica e cultural. As mulheres

são ensinadas como reagir em determinadas situações e senão o fizerem são culpabilizadas. A exemplo em Moçambique, as mulheres tem que chorar no funeral do seu marido, senão choram correm o risco de serem acusadas pelos familiares deste de ter morto o marido. Mas o marido pode não chorar porque precisa mostrar que é forte, porque os homens são fortes e as mulheres são fracas podem chorar e tem a obrigação de chorar.

Este desprestígio vem do repúdio as outras formas de manifestação de conhecimento, olhando para estas como prejudiciais a construção do conhecimento e não como uma forma diferente de construir o conhecimento. Os homens foram ensinados a reprimir as suas emoções e as mulheres a manifestar as suas emoções olhando estas de forma negativo, a intuição feminina, o choro, etc.

Penso que não precisamos nos masculinizar para levar em frente um projecto político de transformação social. Porque o mesmo pode ser feito através da valorização da condição feminina e do resgate da nossa feminilidade em diferentes contextos.

Sherly Echevarria Hinostroza, feminista de izquierda, mujer biológica y cultural, heterosexual, Perú

Ha sido muy interesante poder leer la ponencia de Paúl Arroyo y la perspectiva que tiene acerca del feminismo como postura política. Es necesario que haga de su conocimiento que recién me estoy involucrando en temas referentes al feminismo, aunque cada vez que investigo y me relaciono con mujeres feministas de mi entorno, me siento identificada en muchas cosas con su posición. Me refiero de una manera parcial y no en su totalidad porque aún me falta mucho por entender y aprender.

Para mí, ha sido fascinante leer esta ponencia ya que me motivó a examinar algunas cosas que desconocía y entender de una manera más cercana algunos rasgos subjetivos que muchas veces no lo percibo en algunas lecturas.

Una de las cosas que me pareció importante es el reconocimiento que hace el autor de sí mismo al inicio de la lectura, mostrando su posición no sólo política sino también su identidad sexual. Ello muestra que hay diversidad dentro del feminismo; la capacidad de reconocernos en una sociedad de una manera abierta da muestra de cambios pues, este hecho en siglos anteriores sólo era parte del espacio privado. Se han ido ganando espacios y respeto, y en cierta manera la libertad con la que antes no se contaba.

Con respecto a la lectura en sí, se levanta como punto principal la necesidad de poner en agenda de discusión la deslegitimación del sujeto político feminista debido al dominio de características subjetivas ancladas en el ámbito privado, tema que me parece muy importante ya que la colectividad feminista es el resultado de muchas personas que son diferentes, en lo referente a caracteres, sentimiento, todo cuanto incluya su sujeto subjetivo, que se va a materializar en conductas. Conductas que tienen puntos en común y que han conciliado posiciones pero que no pierden su individualidad y esta se va reflejada en lo colectivo. Esto no es malo pero se tiene que poner por encima de estos rasgos individuales los intereses de la colectividad, su crecimiento y desarrollo en el ámbito político. Ya que como hemos leído en el comentario de Paulina González, hay temas importantes que aún siguen en la plataforma de discusión, hay muchos espacios que se han ganado pero se tienen que consolidar.

La estructura económico-social ha colocado a la mujer por muchos años en una posición desfavorable, ahora podemos ver que esto está cambiando gracias a los movimientos feministas de diferentes países, pero me atrevo a incluir algo que para mí es importante en esta discusión, un factor que sin duda es relevante para el feminismo. Estamos viviendo un cambio de época, las crisis que actualmente está pasando el sistema Neoliberal, y los diferentes países potencia, nos hace plantearnos la siguiente pregunta ¿Cuál será la posición que asuma el feminismo como opción política?, ¿estamos preparadas para hacer política en cambio de época?, ¿podemos ser el sector que dirija estos cambios? Son preguntas que se tienen que incluir en tanto que somos sujetos políticos que estamos llamados a transformar la realidad injusta e inequitativa de la que somos conscientes.

Pierina Rondanelli Delpiano, Chilena

La ponencia de E. Paúl Flores pone en el tapete, tal como bien menciona, lo que en ocasiones no queremos ver.

En espacios políticos es usual escuchar hablar de la importancia de la autocrítica, incluso por sobre de la crítica a quienes nos oponemos. A partir de este texto se abre la posibilidad de auto criticarnos como feministas o al menos plantearnos y replantearnos al respecto del tema de la politización de lo privado y la correspondencia que esto ha tenido con nuestro discurso y práctica.

A mi parecer somos las Feministas las/os sujetas/os políticos que en el proceso de nuestra construcción como tales vamos encontrándonos con un “opresor” cada vez más complejo y abarcador, justamente porque nos damos cuenta que comienza a controlar desde lo mas cotidiano y privado, que como bien sabemos ha sido el “mundo” de las mujeres. Al asumir que estamos en una posición de opresión nos volcamos al mundo de lo público y nos vamos dando cuenta que nuestras propuestas políticas de cambio consideran aspectos que han dado origen a toda una cultura; y es por eso que solemos encontrarnos con cosas tales como “el desprestigio de lo femenino” en sujetas/os políticos cercanos, o como podemos ver al revisar la historia del feminismo, en caer en la amenaza de reproducir elementos patriarcales en nuestra organización, por ejemplo, el creer que existe un “deber ser” político, que como ha sido tradicional en la política, caracterizado/a como una persona ideal, de una “moral intachable”, objetivo/a, neutral, alejándose lo más posible de la sensibilidad y, por supuesto, de las características que se asocian a lo femenino, que dentro del mundo de la política patriarcal es signo de debilidad.

En un orden jerárquico es posible que la dislocación de lo público y lo privado sea necesario, para lograr una diferenciación del resto que está más abajo, para lograr una prestigio mediante una imagen estereotipada del/la buen/a político/a, pero la pregunta es: ¿Es esa la construcción política que queremos?; y el discurso feminista ha dado a entender que la respuesta es no, que estamos en contra de aquello, pero ya sabiendo a que nos oponemos, entonces es momento de rescatar desde nuestras experiencias lo que sí queremos y cómo lo queremos, concientes que las recetas que ha dado el sistema de lo político construido hasta ahora ha generado exclusión y opresión de diversos sujetos políticos, argumento suficiente como para querer cambiarlo. Hasta ahora los espacios políticos con su respectivo medio de comunicación “el poder”, ha sido un constante simular y disimular para conservar aquel poder, el desafío de las feministas desde lo privado a lo público es develar y develarnos.

La situación de celos en público que relata E. Paúl Flores es comentada por Paulina González donde ella hace algunas preguntas, entre ellas la siguiente: ¿A qué realidad nos remiten los celos? ¿A la concepción de un amor sublime o a la propiedad privada de los seres enamorados? Es precisamente para responder y respondernos este tipo de preguntas, donde radica la importancia de politizar lo privado, pues es ahí donde encontramos nuestras semejanzas, divergencias y diversidades; politizar lo privado inclusive como ejercicio para construir desde ahora los mundos que queremos hacer posibles.

Manuella Donato, National Focal Point – Brasil, Global Youth Coalition on HIV/AIDS

El texto presentado para la reflexión nos trae cuestiones muy interesantes para pensar nuestro lugar como feministas, como jóvenes feministas.

Utilizando una de las divisiones binarias que es base de las históricas desigualdades de género construidas, que es la división entre lo público y lo privado, nos llama a reflexionar sobre nuestra actuación política, sobre nuestra actuación cotidiana.

El texto me hizo recordar de un ejemplo en relación a la necesidad de cuidarnos de nuestra práctica, de cuestionar nuestro lugar y nuestras acciones en el mundo que queremos transformar. Una vez alguien me decía que deberíamos usar una estrategia semejante a de Narcóticos Anónimos: todos los días mirarnos al espejo antes de salir de la casa y reconocernos con nuestras limitaciones, reconocer nuestros

prejuicios, nuestros autoritarismos y otros rasgos de la hegemonía que nos proponemos a enfrentar. Porque es cuando reconocemos nuestras debilidades que podemos estar atentas para prevenirlas.

Y en este sentido, cuestionar el desprestigio de lo femenino, reafirmar la identidad de ser mujer, reafirmar la diversidad que representa ser mujer, de ser joven, y defender a través de nuestras acciones, de nuestra práctica, a las transformaciones que buscamos.

Como escribió E. Paúl, la estrategia es la feminización del ser sujeto político, fortaleciendo el diálogo para la construcción del sujeto colectivo, pero sin perder lo que es importante, lo que es parte del reconocimiento de la identidad política de feminista en sus diversas formas.

“Si no puedo bailar, no quiero ser parte de esta revolución” (Emma Goldman)

Janina I. Castro C., Panamá

E. Paúl inicia su planteamiento desde un esbozo histórico de la identidad política y el efecto que ejerce sobre los sujetos, y que es a través del proceso de socialización que se adjudican prácticas que definen los comportamientos y expresiones subjetivas de acuerdo a los roles estereotipados en la sociedad de acuerdo al género.

Que estos aspectos subjetivos inciden en nuestros planteamientos de construcción que definen el ser político, desde la construcción teórica. Entendiendo al feminismo como una construcción de identidad política en vez de una lucha de espacios reivindicativos.

El ser feminista es un ser político, no es sólo un pensamiento, sino una construcción ideológica y política.

El desprestigio femenino consta de dos niveles, entendido que este desprestigio se da cuando ya existe una construcción de identidad política: un primer nivel que es el lado subjetivo (parte de percepciones subjetivas de cómo actuar en una situación determinada); una segunda, pensar en un ser político alejado de la realidad y del entorno.

María Llanos Hidalgo, feminista, nacionalidad en construcción

Me resulta muy interesante el texto sobre cómo las vivencias e interacciones han ido conformando mi identidad política y de quienes me rodean, pues me parece que es un tema que no se suele sacar a la luz. Especialmente desde estructuras patriarcales donde la razón no deja cabida a lo emocional. Aprendemos de alguien si tenemos una confianza en esa persona, si hay emoción se aprende de la vivencia y se incorpora.

Por otro lado, al igual que la compañera me he preguntado, ¿queremos politizar todo lo privado? ¿Es igual politizar que intervenir? Creo que aunque busquemos explicaciones de lo privado a lo público, en mi opinión, sólo desearía la intervención de lo público en lo privado siempre y cuando yo lo demandara, por ejemplo, ante un caso de abuso, maltrato, etc. Es decir, si las feministas han luchado y luchan por la autonomía, por nuestro derecho a decidir ¿vamos a dejar que desde los ámbitos públicos decidan por nosotras?

Lo que en cierto modo me preocupa es que se siga hablando de traición, de desprestigio, etc., que parece que nos sitúa en un campo de lucha a ver quién tiene mayor poder. Creo que en muchas ocasiones las feministas no sólo hemos dejado de ver todos aquellos puntos comunes que hay entre nosotras, perdiéndonos en los múltiples feminismos que conviven hoy en día, y creando los feminismos del poder frente a los otros; sino que también nos hemos alejado de otras mujeres y más aún de otros hombres. Efectivamente, la etiqueta “feminista” en mi entorno está totalmente desprestigiada, hay personas que dicen en alto “sí, yo sí creo que tiene que haber igualdad de oportunidades, de trato, ... pero no soy feminista ¿eh?”.

La fuerza de quienes se dicen feministas se pierde a veces por querer ocupar puestos de poder patriarcales, como la universidad, partidos políticos, etc. ¿Por qué no llega nuestro mensaje a la

comunidad? ¿Se diluye por la discrepancia que hay en distintos movimientos feministas? ¿Podemos encontrar esos puntos de unión? ¿Podemos las jóvenes hacer resurgir un discurso actual y multicultural que impregne las conciencias? ¿Y los jóvenes? ¡Si el feminismo es una cuestión de justicia y la justicia es de todos y todas! Quien no defiende la justicia, los derechos humanos, es cómplice. A veces nosotras mismas, nos creamos enemigos, por ejemplo, yo he sido partícipe en determinadas reuniones que rechazaban que los hombres salieran con ellas, feministas, a manifestarse por los derechos de las mujeres.

Queremos que la mitad de la población acceda a la misma dignidad, valoración, visibilidad, derechos,... y todo, por un mundo más equilibrado y respetuoso entre hombres y mujeres; porque no olvidemos tanto hombres como mujeres somos víctimas del patriarcado, no busquemos rivales, sino aliados y aliadas para construir formas de relacionarnos.

Adriana Bautista, Mérida, Yucatán, México

Al leer la política del desprestigio, vino a mi mente la famosa frase de “divide y vencerás”. Considero que dentro de los movimientos sociales y dentro del feminismo, existe una lucha constante por posicionar un tema como más importante, sin considerar que todas las luchas de las mujeres son primordiales.

Una agenda en común en nuestros tiempos es complicado, puesto que entonces algunas estarían-mos excluidas; pero no se trata de eso, sino de encontrar un punto medular en donde converjan todas las luchas.

No sé si sólo el hecho de nombrarnos mujeres, podría ser el punto. Y entonces me pregunto, qué mujeres somos, quiénes somos, dónde estamos y qué queremos. Si cada una de las luchas de las mujeres pone un punto a discusión, formaríamos una tesis cuya probabilidad de solución es mínima. Si luchamos por tres o cinco puntos y luego de logrados, otros tres o cinco, la situación puede cambiar.

Considero que encontrarnos en común es el gran reto de nuestra lucha.

Ana Ximena Quigua Ruiz

He considerado que muchas de las ideas o afirmaciones en cuanto a la construcción de ese sujeto político femenino, son acordes al sistema que rige la vida de las mujeres; es necesario un reconocimiento por parte de las mujeres como víctimas de opresión, para que a partir de ello se empiecen a construir mecanismos de defensa y así enfrentar esta realidad, que a pesar del paso del tiempo aún conserva restricciones para las personas que han sido consideradas débiles por lo que denota ser mujer (tierna, dulce, amorosa etc.). También creo que el reconocimiento de esta categoría es una de las luchas del feminismo para eliminar ese sistema de opresión. Sin embargo, tal como lo menciona el texto, los cambios que pretende el feminismo no están ligados solamente a espacios de la vida pública. Es fundamental empezar las transformaciones desde los lugares más íntimos y así politizar las subjetividades femeninas.

Inés Lasa, Uruguay

En relación a la ponencia me surge una primera reflexión en torno al sujeto político del feminismo. Como bien señala Paúl, la identidad política se construye a partir de la constatación que un colectivo hace en relación a una situación de exclusión y opresión. Como todo movimiento social, el feminismo parte de la constatación de una necesidad en común, de una demanda a partir de la cual se cimienta la lucha, y adquiere legitimidad y reconocimiento en la esfera pública. Cuando aparecen otras situaciones de exclusión y vulneración de derechos que se cruzan con la opresión patriarcal, como la exclusión por etnia, edad, clase social, orientación sexual, lugar de residencia (entre otras), ese sujeto político se complejiza. En este sentido considero que el núcleo problemático que enfrenta el feminismo es cómo

incorporar estas dimensiones que dan heterogeneidad a ese sujeto, sin perder la identidad política que se base en una plataforma y un proyecto común imprescindibles para la legitimidad frente a otros actores en la esfera pública.

En esta línea me pregunto: ¿cómo incluir en un mismo proyecto político los intereses y necesidades de las jóvenes y las adultas feministas?, ¿cómo tener en cuenta la diversidad sexual, desde una plataforma amplia que incluya entre otras a las personas trans? Creo que los aportes de los comentarios que realiza Paulina González cuando refiere a la “sensibilidad postmoderna” del movimiento feminista de mujeres jóvenes, es esclarecedora en este sentido. Como propone la autora hablar de “feminismos”, no de feminismo, es un primer paso para incorporar las diferencias y heterogeneidades que nos atraviesan a las mujeres.

Por otro lado, hablar de lo “femenino” como un núcleo identitario original puede llevarnos a posiciones esencialistas que terminen asignándonos a las mujeres rasgos y características propias, con las cuales no todas podemos sentirnos identificadas, porque creo que precisamente son producto de la construcción social y cultural, de la socialización de género que nos va moldeando nuestra forma de pensar, sentir, actuar e interpretar la realidad. Desde mi humilde postura, considero que si esa “actuación femenina” desprestigia al colectivo y al feminismo en tanto movimiento social, es necesario que trabajemos para deconstruir esas marcas de género que tanto nos vulneran y nos oprimen. Creo que el problema no está en afirmar esta identidad de “histórica, débil y enamorada”, sino en visualizar la raíz cultural que tiene esa marca y deconstruirla. Las conquistas del movimiento no deberían depender de la afirmación de esa identidad femenina sino de politizar y romper con los condicionamientos que nos colocan en esos lugares (de históricas, débiles, románticas).

Leidiane Souza de Oliveira

Diante das contribuições de E. Paul, acho interessante considerar:

1. Que a atuação dos sujeitos coletivos Feministas (ou outros) está composta tanto pela dinâmica subjetiva - as formas como, particularmente cada indivíduo reage à dinâmica das relações sociais; quanto pela generalidade dessas - mais precisamente como as construções sociais interagem com a dimensão subjetiva e, desse modo os sujeitos se apresentam nesse movimento entre o geral e o particular;
2. Que esses sujeitos coletivos se constroem e se reconstroem a partir das suas interferências no processo histórico que os define e que, por isso, tendem a diferenciações no modo de defender causas que até se aproximam, mas são vistas a partir de olhares diferenciados e demandam ações por vezes conflituosas.

Nesse sentido, o Movimento Feminista vem apresentando, historicamente, diferentes tendências e travando novos debates que perpassam desde o que caracteriza o ser mulher na sociedade contemporânea, até o que as mulheres entre si, apresentam como diverso: isto é, mesmo havendo uma luta comum para as mulheres no enfrentamento às construções sociais dos papéis que as definem, por exemplo, se complexificam os debates nas especificidades das mulheres pobres, ricas, brancas, negras, heterossexuais, bissexuais, lésbicas, entre outras orientações, mulheres jovens, mulheres adultas e mulheres idosas.

Sem perder de vista a totalidade na qual esses diferentes grupos de mulheres se inserem, bem como as particularidades que os afirmam, é possível refletir sobre a construção da identidade feminista, ressaltando que, por essa via de relações entre o particular e o geral, uma dialética, por assim dizer, é possível alimentar as fontes de discussões e debate, bem como da atuação política do feminismo enquanto sujeito político.

Ao meu ver, porém, mas do que uma representação social identificada pela sociedade pós-moderna, eles elementos não se dissociam da própria dinâmica da vida cotidiana das mulheres e é isso, mas do que qualquer outro elemento, que motiva a afirmação e a reafirmação dos sujeitos políticos na sociedade,

que por suas vezes, vêm enfrentando um contexto que não favorece a mobilização, mas antes lhes impõe inúmeros desafios que só são passíveis de ser enfrentados quando tratamos de pensar politicamente e continuamente novas modalidades de atuação e de enfrentamento.

Penso ainda ser esse próprio seminário um elemento importante para essas estratégias, debatendo sobre essa temática de modo amplo, sem considerar as nossas próprias vivências e visões.

Carina Henriquez, Feministas Bio Bio, Chile

Lo que me hace mucho sentido a partir de lo expuesto por E. Paúl, es la referencia y la importancia que le da a lo político, a que el feminismo es y tiene una identidad política, por lo que su discurso y acciones se basan en ella.

Sin embargo, esta construcción de identidad, creo me hace concordar con Paulina cuando dice que existen diversos feminismos, ya que la identidad es una construcción social, que se genera de la interacción con los y las otros/as, por lo que obviamente no podemos negar que el contexto dependerá del país en que nos encontremos, por eso existen feministas indígenas, feministas ambientalistas, jóvenes, afro, lesbianas, autónomas, entre otras.

Considero y veo que siempre se cuestiona, que pese a la diversidad de estilos de lucha, el feminismo tiene una base entregada a través de la historia y que habla de una lucha política en temas de reivindicación de derechos y esto, como dice E. Paúl, es a partir del sentimiento de opresión y/o exclusión.

Enith Flores, Colectivo Feminista, Ecuador

Para mí esta ponencia “La política del desprestigio” de Paúl Flores, pone en debate tres aspectos:

Las concepciones feministas

Las teorías feministas desarrolladas a lo largo de la historia nos demuestran las circunstancias en las cuales han aparecido y por ende sus manifestaciones y propuestas de acuerdo a dichas circunstancias y avances de las luchas feministas. Hoy en día, por ejemplo, la lucha feminista ya no tendrá como máximo el voto femenino, pero sí la lucha por decidir sobre nuestro cuerpo (la despenalización legal y social del aborto).

Esto pone como reto al feminismo, por un lado, confrontar la satanización o burla que se hace de éste y que va más allá de una deslegitimación basada en la sensibilidad del ser sujeto mujer (y ahí todavía me queda la duda de las características de esa sensibilidad); y por otro, el feminismo debe estar abierto a nuevas propuestas y demandas de las jóvenes sin olvidar lo ya avanzado por las anteriores generaciones. Aquí un punto fundamental es el interrelacionar las condiciones fundamentales de las mujeres: género, clase, etnia, generacional.

Lo público y lo privado

El tema de lo público y lo privado si bien ha sido bastante discutido aún no termina de ser resuelto, pues es cierto que somos las mismas feministas que no logramos dar saltos a lo interior no sólo de nuestras organizaciones sino de nuestro ser mujeres, por esta razón es un tema con mucho debate y accionar por recorrer.

Sin embargo creo que ha sido ya un avance desde el feminismo haberlo puesto en discusión, tomando en cuenta que esto no significa transgredir la intimidad de cada persona, sino romper con ciertos esquemas de “privacidad” impuestos que no han hecho nada más que ocultar la opresión y exclusión de las mujeres reducidas a las cuatro paredes del “hogar”, pasando muchas veces a ser un mueble más del mismo, sin sentimientos, sin necesidades, sin demandas y puestas-dispuestas al servicio de los demás.

En este caso es necesario y urgente pasar de la reflexión a la praxis individual y colectiva, aunque por experiencia sé que no se lo hace de la noche a la mañana (fácil es decir denuncien, difícil es denunciar la opresión hacia una misma). Está demostrado que sólo el concretar la confrontación pública de nuestra opresión permite deconstruir los pilares de la misma y además genera avances reales en nuestro accionar.

Feminismo y diversidades sexuales

Es interesante ver como el movimiento GLBTT junto al movimiento feminista han ido buscando puntos de encuentro, así lo expresa también Paúl en su ponencia al identificarse con el feminismo. Hay muchos puntos aún por discutir en base a cuales son las reivindicaciones que cada uno viene trabajando.

En mi país, Ecuador, las últimas coyunturas (nueva constitución) han fortalecido más estas relaciones; sin embargo creemos que hay ejes en los que nos encontramos pero también hay luchas de cada movimiento que se deben respetar y trabajar por separado.

Desde las feministas hemos planteado la incorporación de las demandas del movimiento GLBTT en nuestras demandas a partir de un involucramiento de las compañeras a los debates que se están dando. Eso nos permite tener una dimensión más amplia de las demandas como mujeres que va más allá de los derechos sino también de la participación y visibilización de nuestro ser mujer.

Fernanda P. Amaral, Brasil

Es muy interesante la reflexión de Paulina González, pues yo pienso que el centro de todas las discusiones sobre los feminismos (en plural) es que cambiase dinámicamente. Las reflexiones de hoy ya no son las mismas de ayer; sí, algunos problemas persisten como la influencia de la religión católica en asuntos políticos y en la vivencia de la identidad femenina. Pero también E. Paúl ha pensado un factor muy importante para nosotras jóvenes feministas: Lo femenino son muchas identidades. Es imposible hablar de femenino singularmente, pero así colectivamente. Mis características femeninas son diferentes de otras personas, por supuesto. ¿Hay un desprestigio hoy para nosotras? Creo que, dónde quedan nuestras voces? La política, la Iglesia, la sociedad no escuchan nuestras voces. ¿Nosotras nos escuchamos? Creo que Paulina González habla mucho de eso. Y también encontré ese posicionamiento en el texto de E. Paúl. Además, quizás la vanidad de algunos movimientos feministas contribuye para mantener ese desprestigio de que habla E. Paúl. Necesitamos repensarlo.

Andrea J.C. González, Colombia

Para compartirles un poco sobre quién soy y voy siendo, evitando las categorías, les cuento que amo y me ama una mujer mayor (Catleya), llevamos tres años construyendo una relación político-afectiva-erótica-sorora-sexual. También vivimos con una amada amiga, un perro (Jazz), dos gatas (Carlota y Kamala), dos gatos (Leche y Monki) y una carra (vehículo femenino: Jenny Lee), a este hogar - construcción amorosa cotidiana le llamamos el Muñequero, albergue de mujeres alegres.

Voy haciéndome feminista consciente con otra, desde hace 6 años aproximadamente, Una vez realicé mis prácticas universitarias en la Corporación para la Vida Mujeres que Crean (organización feminista y de mujeres), al ingresar como activista en el Movimiento Social de Mujeres y hacer sibilancia en la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Resolución Política del conflicto armado interno colombiano; entre otras experiencias que se tornan entre las mujeres y las feministas maravillosas. Últimamente nos vamos juntando, encontrando, reconociendo unas que nos autodenominamos del feminismo del retardamiento (donde vamos siendo cada una a su manera, como le va dando la vida); y creo que tiene que ver bastante con la propuesta de Paúl.

Es decir, no puedo más que asumir mi responsabilidad y política de hablar desde la experiencia personal, colectiva y en contexto. Por lo que este comentario parecerá más un escrito-ensayo, pues no quiero

desaprovechar la oportunidad de la necesaria escritura de lo que estoy-estamos viviendo, como mujer, como joven, como feminista, como una mujer que ama a las mujeres, como no violenta, como pacifista, como defensora de los Derechos Humanos, en medio de las realidades altamente militaristas, opresoras y excluyentes colombianas. Y si de hablar sobre identidades políticas se trata, éstas serán mi partida y mi llegada; las cuales en la práctica y el sentido de vida no podrá fraccionar.

Para seguirles ubicando en cuanto al contexto colombiano, y sin querer encerrarme en la nación (invitación que hace Paulina), sino más bien para reconocerla como una cuna, tenemos:

Conflicto armado interno por más de 60 años. Terrorismo y Crímenes de Estado (genocidio político, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, estigmatización). Crímenes de lesa humanidad (que lesionan la humanidad) por los actores armados legales e ilegales (masacres, desplazamientos forzados, control territorial, destierro, usurpación de bienes, propiedades y recursos). Violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario. Militarización de la vida cotidiana. Control y limpieza social. Impunidad, perdón y olvido.

Allí las mujeres vivimos:

Violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos de las Mujeres, niñas, jóvenes y adultas, naturalización y exacerbación de las violencias sexuales sobre las mujeres (abuso, explotación, comercio, turismo, trata de personas, violación, lesbofobia...). Irrespeto, control y negación de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. El cuerpo de las mujeres como botín de guerra. Femicidios (en Medellín asesinaron 47 mujeres en el 2008).

Por esto, tanto en el devenir histórico como desde la protohistoria, resulta que la mujer, el amor entre mujeres, lo femenino, la que da vida y sus sortilegios, ha sido puesto en el lugar de la subvaloración, lo despreciable y despreciado, incómoda, a callar, a matar; es decir, el desprestigio no es algo nuevo. Es en sí mismo, una estrategia de la cultura patriarcal para desaparecer el mundo lunar, las sombras de la noche, de las brujas, putas, sabias, históricas, enamoradas, locas, escandalosas, intuitivas y todo lo que hiciera y haga parte de esta vida; de resto, lo que da el padre y sus sentencias de muerte penetrando las muñecas y rodando las cabezas de sus hijas e hijos.

Así inicialmente logro traducir la propuesta de Paúl a la realidad de este país, pues actualmente las que apostamos por la resolución negociada del conflicto, al acuerdo humanitario, a las salidas pacíficas, somos las locas, brujas a quemar, como lo muestran estos casos:

La congresista Piedad Córdoba quien vive en permanente hostigamiento y señalamiento; Olga Marina, compañera de la Ruta Pacífica masacrada junto con su nieto, hijo y nuera; Judith Adriana, asesinada en un bus por trabajar con jóvenes en barrios populares. Una psicóloga que trabajando con la alcaldía en el programa de postpenados fue asesinada por uno de ellos. Dos mujeres jóvenes, que dos hombres, adulto y joven, asesinaron, despellejaron, metieron en canecas y llenaron de cemento, en un barrio clase media en Medellín. La insistencia del padre de acusar la hija de guerrillera, por amar a una mujer, por defender derechos humanos, ser crítica, reflexiva e ir, según él, en contra de la corriente.

Son todas estas historias las que nos-me rodean a la hora de tratar de entender hasta dónde va el desprestigio de lo femenino, y aunque entiendo que el compañero Paúl quiere enfocarlo hacia dentro de las prácticas feministas para redimensionarlo en sus alcances políticos; creo que para mi realidad esto es lo que se pone de frente: las mujeres y muchas de las cuales sostienen y alimentan sentidos feministas, estamos siendo asesinadas real y simbólicamente porque ponemos y vivimos otras opciones, otras posibilidades que no sean la muerte y la destrucción, que tantas ganancias económicas y otras índoles le trae al sistema patriarcal.

Allá es cuando eso que entiendo por la identidad política, como sujeta de derechos, de amores, placeres y memorias, en medio de estas horribles y dolorosas realidades, evoca la alegría del entre-mujeres, esa que nos-me mantiene caminando, siguiendo, perdiéndonos y re-encontrándonos. Las amadas, las amigas, las retardis, las adorables fastidiosas, las que ven en la otra el problema, las que quieren cambiar

el mundo, las enamoradizas, las amantes, las apasionadas, febriles, es cuando la experiencia comienza a acercarse-me a ese no sé qué decir, pues se trata del ir siendo y resistiendo entre nosotras.

No creo en quienes dicen tener la fórmula o el feministómetro, para decidir quienes son y quienes no son feminista, desde que estoy metida en este cuento-viaje, me encanta encontrarlas a todas y cada una tan ella misma (cada una da), tan diferentes y tan parecidas. Estoy de acuerdo con Paulina y me uno a su llamado de la autonomía, el derecho a equivocarse, a gozar, a tener el propio estilo.

Por ello también me acogí a este seminario, pues hablar de los proyectos político feministas, alimentar bastante los sueños y locuras feminizadas, por seguir haciendo, que les compartiré próximamente.

Creo y le apuesto a los encuentros, a los puentes arcoiris.

Me despido, pues en la mañana salgo hacia Bogotá, para el encuentro Foro Internacional: Verdad, Justicia y Reparación Integral: Una deuda pendiente con las mujeres víctimas de las violencias.

Yazmina Bastías Chávez, Feminista, Chile

Después de leer, me quedé con la reflexión del cómo luchar frente a estas maneras de opresión, que parecieran ser más grandes que nuestro movimiento, o que parecieran tener más poder. Mis cuestionamientos rondan en lo siguiente: ¿Qué nos falta? Somos divers@s, tenemos poder, tenemos claramente identidad política, pero, ¿qué nos falta para realizar la transformación social que deseamos? A veces me pregunto, ¿no será que no nos hemos planteado los mismos objetivos frente a la lucha contra las estructuras patriarcales?

Losandro Antonio Tedeschi, Núcleo de Assessoria e Estudos Interculturais – NAEI, Dourados (MS), Brasil

Considero que o feminismo foi e continua sendo revolucionário no combate à ordem dominante e na reflexão crítica que leva aodesencantamento dessa ordem. Parece que ainda não houve o tempo e as condições necessárias para que, pelo menos no caso do Brasil, as feministas se situem frente aos novos desafios da democracia política, para daí pensar a relação entre a prática revolucionária de origem – antagonista e insurrecional – e a prática democrática da negociação dos conflitos na esfera pública. O desafio émanter a radicalidade e produzir reformas políticas para que se tornen efeivametne políticas pubicas.

Acho que prática feminista pode aportar uma grande contribuição ao clássico debate sobre a relação entre reforma e revolução, pois desde a origem levou para essa discussão uma contribuiçãofundamental.

Pois revolucionária e radical no pensamento crítico e na ação política, se diferenciou do que se convencionou chamar demétodo revolucionário pela recusa à forma hierárquica de organização e ao método deenfrentamento dos conflitos. Por outro lado, sempre apontou as insuficiências e desvios da democracia representativa e mostrou apreço à democracia direta. A questão do poder, que sempre foi negada enquanto aspiração ou comoinstrumento da prática política, está hoje sendo repensada, sem contudo aceitar os meios de lidar com poder que predominam no sistema político em vigor.Penso que apesar de todo o "progresso" feminino, as desigualdades persistem em todos os domínios, especialmente no que concerne à decisão política e econômica.

A hierarquiados sexos, que rege a organização das sociedades não só persiste como não poderá ser abolida rapidamente. É uma transformação de longa duração, um desafio que não se conquista assim, de um momento para o outro, até porque se desdobra em transformações prácticase simbólicas. Como a divisão do trabalho doméstico etc...

Tathiana Sequeira, Nicaragua

Estoy totalmente de acuerdo que nuestro ser sujeto político está moldeado por la cotidianidad de la vida de las personas, por los espacios en los que interactuamos, por las personas que quiérase o no se convierten en referentes de nuestras vidas, para lo bonito y lo NO tan bonito. Y que lamentablemente, cuando se trata de lo afectivo, del erotismo, del placer y demás menesteres de piel, es ahí en el ámbito de lo privado que nos carcome el cerebro porque entramos en un debate de lo que sería lo políticamente correcto debido a ese proceso que probablemente esté viviendo en cuanto al cambio de pensamiento crítico y esa cotidianidad que está diciendo que no está bien por donde vas.

Peor aún, cuando le sumamos que en ese proceso de cambio del pensamiento crítico, nos encontramos en los espacios de debate y reflexión, aquellas situaciones estresantes producto de rivalidades por liderazgo entre compañeras que son tu referente en el proceso. Esta situación para mí, sí es bastante delicado y llegando a ser bastante subjetivo debido a que puede llegar a ser determinante, primero en continuar en ese proceso de cambio personal y, segundo porque no se suma. Teniendo en cuenta que lo político es también personal.

Tomando como el ejemplo el asunto de la infidelidad, difiero con el autor que situaciones como estas son las que deslegitiman lo femenino en la práctica política, puesto que debemos de ubicarnos que no estamos exentas del sistema machista y patriarcal en el que fuimos concebidas y educadas, somos sujetas políticas en proceso de cambios. Ciertamente es, que es lamentable que en las relaciones de pareja del mismo sexo reproduzcamos patrones que no son nada favorables y que nos hacen ubicarnos en el papel más primario e instintivo del ser humano.

Yo no minimizaría que las crisis y tensiones del sujeto político son responsables por la actuación nuestra. La lista puede ser más grande que dos palabras.

Estoy de acuerdo que debemos ver como una necesidad politizar el desprestigio politizado, en ese binomio de nosotras y los otros/otras y el sistema mismo como tal.

El tema de la identidad sexual disidente; la palabra disidente me pica me provoca, porque para mí significa que no están en línea a lo establecido por el sistema, y me llega a parecer hasta ofensivo, pero bien no vamos a entrar en ese detalle. Por ejemplo, las personas heterosexuales no necesitan decir que lo son, en cambio las que no lo son sí deben decirlo para que los otros no se sientan atemorizados en que se les vaya a hacer algo. En cambio, cuando se es miembro de una organización de mujeres se da por hecho que todas somos lesbianas y que por eso hablamos de derechos humanos de las mujeres, y que por eso hacemos y hablamos de todo aquello que consideremos se nos niega, se nos prohíbe, etc.

Reconozco que los movimientos de mujeres como una expresión de los movimientos sociales, han aportado mucho: se ha avanzado en un sistema jurídico más favorable a las mujeres; también reconozco que nos falta lana que tejer en cuanto a la construcción de lo político feminista. Estamos en esa metamorfosis y me ubico en ella, con todas las batallas internas que tenemos, y qué rico que las tenemos, pues de eso se trata, de no quedarnos pasivas frente a nuestras propias divergencias.

Lucy Mirtha Ketterer Romero, Académica Depto. Trabajo Social, Universidad de La Frontera

En ese marco, considero que la ponencia de E. Paúl nos urge a profundizar nuestro pensamiento acerca de las diversas expresiones de la "dominación masculina" y su carga de "violencia simbólica" -como señalara Bourdieu- que se encarna en nuestras mentes y cuerpos, de una forma tal que ni nosotras, feministas conscientes, somos, las más de las veces, capaces de reconocer; cuestión que sin duda resulta en que muchas de nuestras prácticas sean poco coherentes con el propio proyecto feminista que decimos sustentar. Y eso no es menor, porque políticamente podría ser un punto de debilitación de nuestros discursos y acciones, porque somos parte -querámoslo o no- de un sistema social, cultural, económico y político mucho mayor que adopta insospechadas formas, como es el caso del patriarcado moderno, formas que nos traspasan, no sólo material sino también simbólicamente.

Las preguntas que surgen, cuando conceptualizamos el lugar desde dónde hablamos, o sea en este caso desde el feminismo para develar el patriarcado, que se entronca además muy bien -y eso lo sabemos las mujeres- con el capitalismo y sus expresiones contemporáneas, son -desde mi pensar- ¿cómo develamos las formas que adopta el patriarcado en nuestras vidas de mujeres y hombres feministas?, ¿cómo ubicamos aquellos espacios o "intersticios" donde el patriarcado se retrotrae?... que para mi gusto se ubican en la práctica feminista consciente... para desde allí deconstruirlo.

Visibilizar la complejidad de esta lucha política mejora nuestra situación estratégica, como sujetas/os feministas. Sin embargo, ello no garantiza los cambios estructurales que quisiéramos lograr, tal vez sólo nos ayuda a develar nuestras subjetividades y sus propias complejidades, y desde allí su politización parece ser del todo pertinente, y de lo más relevante... algo que por lo demás siempre las feministas hemos hecho, ya que siempre hemos politizado nuestros deseos más profundos... ¿no les parece?

Lidice Ortega, Honduras

Creo que para reflexionar sobre nuestros feminismos es importante reconocernos no idealizadas; más bien, buscar qué es lo que a cada una nos hace sentir involucradas en una lucha por la justicia y la equidad, en una lucha en la que se le apuesta por romper con las estructuras de dominación del patriarcado, y sobre todo lo que a muchas se nos ha olvidado, reconocer a las otras y respetar las experiencias, conocimientos, vidas y cuerpos de las que nos acompañamos en esta lucha, en la búsqueda de un afuera que sería el adentro ideal.

Muchas veces se comenta de el estar AFUERA, fuera estamos y nos colocamos allí, desde ahí cambiamos y transformamos, el estar afuera nos permite hacer un nuevo espacio mas cómodo donde estar, desde el cual transformar, primero mi ADENTRO, MI MUNDO, MI VIDA y luego posicionándome afuera para acompañarme de más que como yo se encuentran o quieren salir!

Es así como nuestras propias prácticas personales que en teoría deberían ser encaminadas a la búsqueda de la felicidad, felicidad que muchas vivimos con diferentes experiencias "por suerte", las que no tenemos una "identidad política" y nos hemos convertido en disidentes de "las diversidades", "heterosexualidad normativa", "definirse". Me convierto en disidente porque no veo el por qué ponerle nombres a todo, no quiero ser lesbiana, no bisexual, ni heterosexual, soy una mujer que goza plenamente de su sexualidad; y también un reto del movimiento es romper con ponernos nosotras también cánones y estereotipos. Vivir el proyecto feminista es un reto de constante cambio, de constante rebeldía y de cuestionamientos que no sólo deben ser para fuera, sino para adentro.

Pasamos mucho de reflexionar colectivamente, es importante el intercambio entre todas, las charlas y el construir un proyecto feminista en el que mis expectativas, deseos personales sean parte de una construcción colectiva. Y no pensar que construyo una isla o desde ella. Pocas veces nos detenemos a reconocer las potencialidades de las compañeras. Y pocas veces nos detenemos a reflexionar que ellas también son importantes en el camino de la ruptura al patriarcado.

Karolina Naranjo Velasco, Auxiliar de investigación, Instituto de Estudios Políticos, Joven Resistente, Bucaramanga, Colombia

La potencialización de la participación como búsqueda de la equidad

Si bien la política y la participación en espacios como la representación en "organismos de elección popular" así como en espacios comunitarios han sido tradicionalmente e históricamente una construcción masculina, este hecho no nos debe llevar a despreciar la práctica de la política como la incursión y posicionamiento del SER sujeto político. Si bien la inserción en esos espacios las jóvenes deben apostar a la incidencia, a la toma de decisiones y a la modificación de las prácticas políticas tradicionales, lo cual incluye asumir la representación de y desde las mujeres, y la visibilización de nuestras posturas políticas, sentires e intereses.

Estar en los espacios de participación es esencial, ya que estos son vitales para la construcción de una sociedad y un proyecto de construir una democracia global participativa, donde se reflejen y se incluyan las apuestas políticas desde las mujeres y sus diversidades. En aras de desestructurar las divisiones tajantes entre la esfera de lo público y lo privado, la política debe concitar el interés de las mujeres jóvenes, colectivo, para la transformación de ambos espacios. Para Celia Amorós las mujeres no se deben conformar con llamar político a lo personal sin politizarlo realmente, es decir, sin llevar a cabo una práctica política que opere una definición efectiva de los espacios, y tenga, de esta manera capacidad para implantar las nuevas codificaciones. Si bien la transformación de nuestras culturas propicia nuevos sentidos de hacer, estar y ser en política. Solo combinar el trabajo en ambas dimensiones nos puede permitir pensar y hacer real concreto un proyecto de inclusión de diversidades que se construye con las y los otros que habitan el mismo espacio.

Intervenciones de la Ponencia 2: Construcción de Identidades Juveniles, Cultura y Religión

María Teresa Garzón, mujer, feminista, biplácida

Sandra Mazo pone en tela de discusión un tema que es cardinal, a través de una pregunta, ¿quiénes son l@s jóvenes? Yo creo que ser joven, en el sentido de la ponencia, puede ser una identidad política caracterizada por su vocación de transitoriedad. Se es mujer, se es lesbiana, se es afro, pero ser joven es algo que tiene que "pasar". Ahora bien, ¿qué es lo que tienen las personas jóvenes para que sobre ellas recaiga una especie de esperanza de cambio? En palabras del sociólogo Norbert Elías, las personas jóvenes tienen la "fuerza" de la juventud: para ell@s todo es posible, la utopía los guía ahí como también los desanima. Y ahí reside el quiet del cambio, creo yo. Espero que las chicas jóvenes que participan en este seminario sean la semilla del feminismo de tercera generación que tanto esperamos en Latinoamérica y, en especial, en Colombia. Una última cosa, ojalá sea unánime la propuesta por luchar por estados laicos que no biointervengan en nuestras creencias, cuerpos y proyectos de vida.

Ana Ximena Quigua Ruiz

He considerado que la ponencia titulada "construcción de identidades juveniles, cultura y religión" muestra de manera muy fidedigna como se construyen las identidades de los jóvenes y todo lo que ese proceso significa en la sociedad actual, donde las diferencias están a la orden del día, y más si vemos que este proceso se ve rodeado de múltiples obstáculos como el mercado que, acompañado de estrategias de marketing, ha hecho que los jóvenes den prioridad a asuntos individuales, y no sean críticos del sistema de cosas actual. Sin embargo creo que en este momento (aunque en minoría), los jóvenes han visto en las organizaciones o movimientos formas alternativas de enfrentarse al sistema que nos rige. En esa medida han ido elaborando identidades que, como lo afirman en la ponencia, se construyen en colectivo de acuerdo a las necesidades, los contextos, los intereses y demás variables que se articulan para crear una comunidad imaginada. En esta lógica los y las jóvenes deberíamos de tomar elementos que no permitan la discriminación y, por el contrario, nos orienten hacia las vías del respeto, la autonomía, la igualdad, la libertad, pero no sobre los ideales de la supuesta democracia a la que los regímenes de nuestros países apelan, sino al ejercicio de sus principios. Eso implica que haya una igualdad real de participación, donde lo importante sea aportar ideas y no ser una cifra electoral más. No recuerdo muy bien qué autor propone que los jóvenes deben romper con ese individuo antropológico que ha impuesto el sistema capitalista, esa sería una de las formas en que los y las jóvenes construyan identidades incluyentes y ayudarían a transformar las condiciones de opresión impuestas por el patriarcado.

Magda Alberto, Lic. en Psicología y Pedagogía, Colectivo León Zuleta, Colombia

No se si las jóvenes somos inexpertas, creativas o efusivas, pero de lo que sí estoy segura es de los nuevos retos a los que se nos enfrenta, lo cual nos diferencia de las demás generaciones, como lo afirma la ponencia, esos retos que imponen el sistema capitalista que intenta presentar únicas formas de existir. Es muy interesante pensar las identidades como algo holístico y cambiante, esta visión permite no sólo un tránsito por varios aspectos, también permite que poblaciones estigmatizadas como lo somos las y los jóvenes, seamos vistos mas allá de la inestabilidad y la constante transformación. Por el contrario, con esta visión se comprende que el ser humano es cambiante y en constante transformación de sus sentires y pensamientos. Entonces el asombro por el mundo y su constante cuestionamiento no es cosa de niños y jóvenes, es una característica que ningún ser humano debe dejar, sobre todo cuando se intenta constituir identidades diversas, móviles, dinámicas, múltiples, fusionadas... holísticas.

La inter-culturalidad es importante al pensar un proyecto feminista, no sólo por el diálogo de saberes que permite, sino por el reto que nos impone a los y las j@venes, pues desde dicho discurso debemos pensar como invitamos a las generaciones adultas y las venideras a pensar y practicar una sociedad con igualdad política pero en diferente existencia, difícil cuestión. Siempre somos los jóvenes los que ponemos la queja de lo descontextualizado, de lo poco pertinente o lo poco atractivo que son los discursos de los "adultos". Pero, nuestros discursos para muchos tampoco son atractivos, pertinentes o apropiados y dignos para esta sociedad. Por el contrario, parecen ser obra de satán, la música, la ropa, nuestra sexualidad, nuestros cuerpos parecen romper con la buena moral, nuestras nuevas prácticas, aquellas que desmienten y desdibujan el machismo, la homofobia, el falocentrismo. Nuestros discursos también son incomprensidos, y como cuestionan tanto las verdades constituidas sí que generan escozor. Entonces el reto es grande, cómo volvemos nuestras prácticas discursivas coherentes, atractivas, pertinentes y, sobre todo, un real proyecto para nuestra sociedad. Aquí tiene pertinencia el diálogo de saberes donde la apuesta por un proyecto feminista no sólo dé a conocer sus perspectivas sino que se nutra del mundo socio histórico que tenemos.

Daniela Vega

Me nombraron mujer al nacer, me construyen mujer al criarme, y ahora me he deconstruido, soy feminista sin ser mujerística y soy heterodisidente y biomujer.

Es complicado pensar en un movimiento feminista desde un solo prisma, somos seres complejos y en esa complejidad tenemos que articularnos. Cuando hablo de feminismos es, porque el ser feminista es una experiencia fenomenológica que pasa por el cuerpo de las personas, sean hombres, mujeres, bisexuales, intersexuales, asexuados, hermafroditas, etc., visibilizan la opresión de géneros en la sociedad en tanto cuerpo como violencia simbólica. Luego de visibilizar empezamos a deconstruir, cuestionar, articular, reconstruir, volver a deconstruir en un devenir que a veces, si tenemos suerte, podemos colectivizarlo...

En ese sentido cada colectivo, agrupación o movimiento feminista es distinto porque tod@s los sujet@s que pertenecen a él son distintos y diversos, y aunque sean las mismas demandas, el cómo, a quién y por qué pueden ser distintos.

Creo que existe un horizonte feminista, desde la disidencia, superando viejos tabúes como "la identidad de mujer se construye entre mujeres". Como expuse anteriormente, yo soy feminista y no mujerística, deconstruyo mi cuerpo y mis prácticas de mujer en todo momento, que a veces renuncia a "ser mujer" para hablar desde el lesbianismo políticamente posicionado en el academicismo más formal, y hablar desde el ser mujer, a mujeres en comunidades más vulnerables que hay que empoderarlas para que se sientan seguras...

Pienso que para la construcción de esta nueva sociedad que pretendemos construir, es necesario reivindicar los derechos de las mujeres, sean sexuales y reproductivos, laborales, en las relaciones de poder cotidianas en tanto plano privado como público; esas son las exigencias dentro del plano de lo posible. Pero dando un largo alcance a la lucha, para mí está en que ya no existan las categorías hombres

y mujeres, sino seres humanos, no iguales porque todos y cada un@ de nosotr@s somos distint@s, pero equivalente en el peso específico de ser humanos, sin importar etnia, clase social, color, creencias, trabajo, ideologías, religiones, ni equipo de fútbol a que pertenezcamos...

Giannina M.Cama Zuñiga

Una excelente ponencia... la cual me lleva a reflexionar y acordarme también de una frase de un famoso escritor literario peruano, Manuel Gonzáles Prada, quien en un célebre discurso en Lima, el año 1886, proclamó: "¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!", frase que para mí englobaría algunas de las principales ideas de esta ponencia.

Asimismo, la última parte en la que Sandra Mazo se plantea las interrogantes: "jóvenes = cambio, jóvenes = inexperiencia", me hace ver una vez más la realidad en la que vivimos, y la que muchos jóvenes cuestionamos, porque por un lado nos tachan de inexpertos, pero la pregunta sería, qué se ha hecho para que los jóvenes realmente participen y adquieran esa experiencia, la cual se nos cuestiona?, pues la única manera de que los jóvenes sean el cambio, es dándoles espacios de participación, empoderándolos e insertándolos dentro del proceso de transformación social y política de cada Estado.

Alfonso Insuasty Rodríguez, Colombia

La violencia estructural armada: elementos a tener en cuenta cuando se habla de identidades.

“Definitivamente no hay una sola manera de ver y sentir a una mujer, de ser joven, de ser mujer joven, de ser mujeres jóvenes, estamos atravesadas por diferentes características identitarias, asumimos diversas sexualidades, rompemos mitos...” (Mirla Hernández, Joven dominicana, integrante de la REDLAC). Latinoamérica se debate como resistente, múltiple y plural en contravía de la hegemonía totalizadora del proyecto neoliberal, proyecto que genera, en un continente Joven y Femenino, evidentes condiciones estructurales de exclusión, condiciones que afectan a un 90% de la población: a unos los mantiene en niveles hereditarios de miseria, a otros en niveles de pobreza, desigualdad, etc. Es en este contexto en el que considero de vital importancia la configuración de sujetos y más de sujetos políticos, comprender y hacer comprender el feminismo como postura política.

Ahora bien, el tema en cuestión es el de las identidades juveniles, es necesario puntualizar que se habla de identidades en plural, lo que es un acierto desde el comienzo y más en un continente pluriverso, multicultural, lleno de autonomías regionales. En un contexto así, las identidades juveniles que afloran igualmente son variadas y no son rígidas ni mucho menos inmutables. Quiero aportar o resaltar que en esta reflexión sobre las identidades se ha de tener en cuenta como punto de análisis y centro de discusión, investigación y caracterización, la aplicación a contextos de violencia y violencia estructural armada, como las que vive Colombia, décadas enteras dadas a la guerra, generaciones enteras levantadas bajo la tensión de la militancia armada y la persecución, el aniquilamiento del otro como sujeto político, se trata de una realidad cambiante en el sufrimiento de la víctima sobreviviente (mayoritariamente mujeres), de víctimas directas, o de la realidad del reclutamiento forzado o del aceptar el reclutamiento como última opción de vida (un alto porcentaje de mujeres campesinas en las filas de los grupos armados ilegales y legales, mayoritariamente jóvenes). En este entorno estas construcciones identitarias resultan más complejas y cambiantes, mujeres jóvenes que construyen su identidad en medio de la guerra, del dolor de la muerte, del dolor de la exclusión que no sólo lleva a la guerra sino a tener que asumir proyectos meramente delincuenciales como opciones de vida (violencia urbana en Medellín y capitales de Latinoamérica). Es así que hablo no sólo de la guerra interna que vive y vivirá Colombia, sino también de la guerra urbana y también de la criminalidad urbana que azota las y los jóvenes, sea como actrices o como receptoras de estas perversas dinámicas.

Comprender el punto de quiebre de estas estructuras, en donde la dominación, el juego con la norma y la ley, el aparato represivo que campea y golpea de la mano con el sistema económico y un sector de la oligarquía dueña del poder formal, deben ser enfrentadas desde la construcción de identidades, de la multipolaridad, no desde la homogeneidad, desde la emergencia de la diversidad de identidades, de los micropoderes, de sujetos que se asumen y reclaman, pelean y definen sus derechos, comunidades dignas y fortalecidas, construyendo desde la base PODER POPULAR, agendas comunes, agendas sociales; se trata de un trabajo horizontal, de resistencia, transformador y sobre todo liberador, fundado desde el pensamiento propio latinoamericano, desde la realidad de cada territorio, lograr ser poder que decide y concreta aunque no concuerde con la formalidad degradada y desgastada de la empresa electoral o electorera del cuanto vale su voto, ni de la manida politiquería corrupta y degradada de América y el mundo; pero sí con las necesidades y dramas sociales, poder desde la base, esa que se consolida sólo desde sujetos, desde las identidades, desde las emergencias juveniles por ejemplo, desde Sujetos que se unen, que se encuentran, que planean y transforman en la diferencia.

Leidy Torres

Resulta importante reconocer que el cuerpo es nuestro primer territorio, y como mujeres feministas es imprescindible tener presente que cualquier acción pasa nuestro cuerpo, como principio vital; por tanto, debe ser respetado. Me atrevería a decir que es “la casa que alberga nuestra personalidad, nuestros

ideales, creencias, valores, posiciones e identidades; es nuestro territorio, nuestra propiedad y solamente uno puede decidir como dirigirlo. Se trata del reconocimiento y valorización de principios básicos de autonomía, libertad e igualdad, no sólo en la ley, sino partiendo desde lo íntimo, lo privado, y con trascendencia pública. Esto constituye un paso adelante en la lucha por el reconocimiento pleno de los derechos que poseemos los y las sujetos político- sociales, en otras palabras, "abre nuevas geografías en lo político, lo social y lo cultural, en la perspectiva de un proyecto feminista incluyente y transformador".

Ello debe ser cimentado desde los y las jóvenes, quienes por su carácter renovador, poseen nuevas ideas y aportes que deben ser tenidos en cuenta, pues dinamizan los procesos de inserción social de nuevos actores que pueden ser muy útiles al momento de modificar estructuras arcaicas; se trata de apostarle a un proceso dialéctico de reconstrucción identitaria.

Laura Adriana Bautista Hernández, Mérida, Yucatán. México

Me está encantando este intercambio virtual, me parece que enriquecernos desde varias vías va a dar la posibilidad de construir el o los caminos.

El tema del ser joven y cómo desde la juventud miramos las cosas, me trae nostalgia y desesperanza, soy joven y soy diversa. Hace algunos años me molestaba cuando alguien de mayor edad me recalca mi estado de "juventud", "es que aún no has vivido, es que aún no lo sabes, es que tu lo ves así porque estás joven". Y hoy, planteándome desde lo juvenil quiero criticarme y ver si esto le pasa a otras u otros como joven.

La juventud y su noción al final de cuentas es un proceso construido, hace algunos siglos la juventud como tal no existía. La identidad juvenil nos da características como fuerza, inquietud, movimiento, pero en muchas ocasiones también se vuelve un estado vulnerable que los medios de comunicación y la educación deficiente utilizan para hacernos hombres y mujeres sin capacidad de reflexión.

Cuando menciono que la juventud también me remite a desesperanza, quiero decir que tiene que ver con lo que ahora es la juventud y cómo ésta es absorbida por posicionamiento dogmáticos en donde "no pasa nada", "eso no es violencia, así nos llevamos", "eso era antes, ahora todos somos iguales" y vemos que son reproductores del sistema que a partir de elementos mediatizados como el internet, los programas de tv, reality show y demás, dan un panorama no real de la realidad.

Los jóvenes cada vez más son absorbidos por la globalización y el neoliberalismo, que utilizan sus herramientas más profundas para imponer una visión de todo es posible y todo está bien. Algunos jóvenes por ejemplo, no se cuestionan lo que pasa (por ejemplo en México) con situaciones como la Influenza y el manejo incongruente por parte del gobierno, 45 niños que murieron en una guardería quemados por falta de vigilancia de las instancias correspondientes, por compadrazgos que favorecen a ciertos grupos. A algunos jóvenes la vida les pasa enfrente y así la dejan ir... sin ver el fondo y trasfondo, ven sólo lo superficial y no cuestionan.

El apueste a construir es la respuesta a la pregunta ¿cómo logramos un consenso de la identidad mujer sin quedarnos sin identidad?

Yazmina Bastías, Feminista -Chile

Ahora con esta segunda ponencia me detuve, con más tiempo, a pensar y reflexionar desde lo que es el feminismo en este momento para mí. Siempre he considerado que es una práctica liberadora, nos permite enfrentar las estructuras patriarcales y más aún luchar en contra de éstas. Si bien es cierto, con el tema de las identidades múltiples que poseemos no sólo a nivel latinoamericano sino que en todo el mundo, nosotr@s las feministas, nos da cuenta de lo hermoso que resulta mirar entre nosotr@s lo diversas que somos y todo lo que podemos aportar al feminismo, y por lo tanto a nosotras mismas en llevar nuestras vidas de manera libre, sin culpas, sin fundamentalismos acuestas. Sin embargo, para realizar esos cambios que siglos hemos seguido, ese cambio por ver, que teniendo características propias y únicas, somos iguales, tod@s, tenemos que empezar por un trabajo desde nosotras mismas.

En el comentario de Sofía pude ver un fragmento que habla de ese desgano o desinterés de las mujeres jóvenes de hablar sobre feminismo y es algo que por mi cuenta, siendo una mujer de 22 años- (no sé si es prudente hablar de edades cuando nos referimos a juventud, si se supone que no estamos siguiendo las estructuras patriarcales y el tiempo es parte de esas estructuras)- es muy común escucharlo. Ese saco gigante de prejuicios sobre el feminismo, entonces pienso, ¿no será que quienes formamos parte del feminismo en el ahora, tenemos la responsabilidad de hacer un cambio integrador?, porque al escuchar esos prejuicios me suena a eso que es la contraparte del machismo, que equivocadamente se asume que es el feminismo.

Pienso que las y los feministas tenemos la responsabilidad de crear un nuevo lenguaje y trabajarlo de manera incesante, cuidando de que aquello que decimos lo concretemos, porque en la experiencia he escuchado a muchas compañeras feministas que hablan de integración cuando no son capaces de creer que pueden existir compañeros feministas junto a nosotras. Todavía dentro de nuestro actuar están esas dicotomías que llamamos absurdas y que replicamos, a veces pienso que estamos haciendo con estas acciones una especie de segundo patriarcado... En realidad, muchas veces por no cuidar del feminismo, que en lo personal alude a igualdad de oportunidades y libertad, terminamos en nuestra extrema resistencia, violentas y hembristas... Sin darnos cuenta de que lo integrador lo botamos al tacho de la basura en cosa de segundos.

Carina Henríquez, Chile

Pienso, que si existe un movimiento feminista joven, es porque hay algo que tenemos que decir, aún así y según lo que he notado en mi corta experiencia, es que dentro del feminismo y como bien era el nombre del XI encuentro feministas, hay fundamentalismos que no están fuera sino entre nosotras, aún es más importante y válido quien mejor hable, quien más autoras cite en su discurso, aún sigue siendo válido lo intelectual, aún entre nosotras nos invalidamos, por no haber leído o escrito más que las "antiguas".

Siento que no se valida lo que queremos validez, lo privado, lo propio, las emociones, aún nos manejamos dentro del poder, de quienes tienen más dinero, quienes son más conocidas, quienes hacen más cosas, quienes han ido a más seminarios, quienes son de más redes, es decir, se valida el estatus, la competencia, y eso también está dentro de las jóvenes y así lo conversé con algunas amigas de REDLAC en el encuentro en México.

Cuando se mostró el estudio que da a conocer que la mayoría de las feministas jóvenes son universitarias. CONOCEN, LEEN, HABLAN BIEN, es decir, que hay algo mal, en base a mi opinión el feminismo está siendo muy elitista, pues no se está llegando a las mujeres dueñas de casa, a las que trabajan o a las niñas/os.

Siento que la lucha por lo menos desde mi visión debe ser desde ahí, comenzar a bajar un poco de la nube, en donde nos posamos y creemos que somos más. Que si alguien entra a un grupo feminista se sienta menos porque no sabe tanto o no conoce tanto. Hay poderes muy grandes en este círculo, que

manejan el dinero, a veces me cuestiono muchas cosas, no creo que la inexperiencia deba ser causa de la invisibilización de un discurso. Por algo están ahora los derechos de los niños/as, que ahora deben ser escuchados/as.

Así como las mujeres un día lucharon por manifestar una opinión. Así como muchas hoy luchamos exigiendo decidir por nuestros cuerpos. Me surge la necesidad de hablar y reflexionar, respecto a cómo nos invalidamos al creer que hay uno solo feminismo, como si sólo hubiese una sola verdad.

Totalitarismo.

No creo que las mujeres adultas, cronológicamente piensen que las jóvenes no son feministas porque algunas están de acuerdo con que haya hombres feministas. Creo que a muchas estando en posiciones de poder caen en lo que estaban en contra.

Hablo de esto dado lo que hace menos de un mes nos ocurrió a nosotras Feministas Bio Bio, organización que hace cosas con menos de 90 dólares, y que todo el dinero lo saca de rifas, cuotas, etc., y al momento de postular a un fondo FEMINISTAS como el de Alquimia, somos excluidas porque una de nuestras actividades es una línea telefónica que entrega información sobre misotrol a mujeres de nuestro país, en donde el aborto es ilegal. Pensé, si las mismas feministas no apoyan las acciones que de verdad generan cambios, entonces, ¿quién?.. ¿en quién me apoyo, en quiénes?. Si son ellas, en su lugar de poder económico quiénes nos niegan y cortan las alas e impiden seguir nuestra labor. Si somos nosotras mismas las que nos amarramos las manos por miedo?... temor?.. Creo que así entonces será más difícil llegar a cambiar algo.

Si hablamos de un proyecto feminista, creo que sería uno en donde primero seamos sinceras, creamos en nosotras, en nuestras luchas, respetemos nuestras diversidades, nuestras formas de hacer feminismo y en donde dejemos atrás las prácticas sometedoras del ámbito público que tanto repudiamos y que finalmente caímos.

Inés Lasa, Uruguay

Un primer punto que me llevó a la reflexión es sobre la definición del “ser joven” en la sociedad actual que transitamos. Como bien señala Sandra Mazo, está atravesada por los procesos de globalización, en una sociedad de consumo, con una tendencia fuerte hacia el individualismo y a desactivar los colectivos. Esta coyuntura histórica nos determina como sujetos a todos los integrantes de la sociedad, pero muchas veces creo que es usado desde el mundo adulto para desprestigiar las iniciativas provenientes del mundo joven. Es decir, como las formas de organización y participación que emprenden los jóvenes no siguen los parámetros de la participación que tenían nuestros referentes adultos cuando ellos/ellas eran jóvenes, se las concibe como menos relevantes, con menor capacidad de incidencia, con formas de organización de menor prestigio que las anteriores. Reconocer y estar atentos a los desincentivos que coloca el proyecto neoliberal a los procesos de participación colectiva debe ser tarea de todas las generaciones, porque no sólo nos atraviesa a las y los jóvenes sino también a los adultos. Las formas en que nos nucleamos los jóvenes por supuesto que son diferentes, existen otros intereses y demandas, la vida se transita en tiempos y ritmos más vertiginosos, lo global y lo local confluyen en un mismo espacio, las identidades son plásticas, flexibles... pero esto no significa necesariamente que esto esté colonizado por la tendencia al individualismo.

Creo que lo colectivo y la pertenencia a colectivos se ha reformulado; a diferencia de las anteriores no son monolíticas y homogeneizantes, sino abiertas y flexibles. Respecto a esto último, me parece interesante la apreciación que hace Sofía Valdivielso en relación a los problemas que puede traer el exceso de pluralidad en la definición de las identidades. Como bien señala, creo que no podemos perdernos “en un bosque de fragmentos aislados unos de otros”; por el contrario, el desafío está en articularlos para construir una identidad que a la vez que sea abierta encuentre en la diversidad la unidad necesaria para que sea una “identidad”. La pregunta que deberíamos hacernos es ¿qué es lo que

define esa unidad?, en la relación dialéctica entre “lo uno” y “lo otro”, entre lo que nos define y lo que nos diferencia, ¿cuál es el núcleo central de lo que nos une?

Otro aspecto importante, me parece que refiere a las formas en que circula y se reproduce el poder, generando muchas veces situaciones inequitativas entre adultos y jóvenes. El “ser joven” está cargado de varios atributos, algunos de los cuales se presentan de forma ambigua. Por un lado se espera de nosotras/os un comportamiento responsable que se traduce en determinados compromisos, actitudes y acciones que debemos desarrollar para encaminarnos hacia un proyecto de vida “adulta”; pero al mismo tiempo y en forma contradictoria las posibilidades y medios que tenemos para realizar lo que se espera, no siempre están garantizadas. Desde mi experiencia como joven de Uruguay (supongo que en el resto de América Latina debe suceder algo similar), cada vez es más difícil para las/los jóvenes emanciparnos económicamente de nuestras familias de origen. El ingreso tardío al mundo del trabajo formal, que muchas veces se produce en forma precaria, con empleos inestables y salarios bajos, cercenan nuestras posibilidades de sustentarnos en forma autónoma, lo que también incide en la autonomía simbólica y afectiva. En este sentido me pregunto: ¿si no se generan oportunidades, cómo es posible realizar procesos de emancipación? Al mismo tiempo, y relacionado con esta idea, si entendemos la autonomía como la capacidad de un individuo de ser actor y protagonista de la realidad en la que vive, con conciencia crítica y capacidad de transformar su medio, se vuelve imprescindible que en ese proceso las y los jóvenes accedamos a los ámbitos de poder y de decisión. El tema es que muchas veces esos ámbitos están ocupados por adultos, y no se promueve que nosotras/os participemos de ellos. En este punto me parece importante traer la pregunta que hace Sandra Mazo: “¿por qué aún existen tan complejas dificultades para establecer el diálogo intergeneracional y construir relaciones justas y equitativas en los procesos de participación y representación?”

Y si a la condición de ser joven le agregamos la condición de ser mujer, pareciera que existen mayores dificultades para el acceso a ámbitos de participación y decisión. Comparto con Sofía Valdivielso que las cosas no han cambiado demasiado, que todavía persisten desigualdades de género, que cercenan los derechos de las mujeres, las decisiones sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, sobre lo que queremos y lo que no queremos, sobre nuestros proyectos de vida, etc. La opresión sigue vigente y se expresa en prácticas, preceptos, prohibiciones y normativas, que a veces podemos identificar claramente de dónde vienen (como señalan las ponencias, desde el Estado, desde la iglesia) y otras veces subrepticamente se expresan en mensajes culturales que no podemos asignar a un actor particular sino que es toda la sociedad las que las produce y reproduce. Por eso creo que las instancias de intercambio, debate y reflexión como lo constituyen este seminario, son necesarias (aunque no suficientes), para hablar de lo que sentimos, lo que nos pasa cotidianamente y lo que podemos y queremos transformar.

Karolina Naranjo Velasco, auxiliar de investigación, Instituto de Estudios Políticos, Jóven Resistente, Bucaramanga – Colombia

La búsqueda del sentido de “identidades juveniles” se gesta a partir de la diversidad como ESTRATEGIA para incidir en la agenda pública, si bien los espacios de decisión son “puentes” hacia la visibilización de nuestros intereses y necesidades de las mujeres jóvenes.

No obstante que las jóvenes deben ser conscientes de las transformaciones que se pueden generar a través de actuaciones en escenarios como la universidad, la comunidad, el arte, etc., prevalentemente, en el interior de cada joven debe formarse “conciencia” en el sentido que somos SUJETAS DE DERECHOS, ya sea fundamentales o humanos, éstos se encuentran en calidad de universales, es decir, son aplicables a cualquier etnia o grupo religioso; de manera que esta herramienta nos permite abanderarnos de nuestros derechos, nos permite fortalecer una identidad de lucha o la ruta a seguir para poder incidir en los espacios de decisión haciendo inclusión de nuestras opiniones y apuestas.

Pierina Rondanelli, Chilena

Me hace mucho sentido tanto la ponencia de Sandra Mazo como los comentarios, en tanto al contexto actual de globalización del que somos parte, que por un lado trata de uniformizarnos y por otro en la práctica nos vamos dando cuenta de nuestras diferencias, de lo diverso que son, incluso, nuestros países.

En la experiencia de pensar y plantear un proyecto de transformación social, inevitablemente nos enfrentaremos a conflictos que surgen de nuestras diferencias, lo enriquecedor sería poder enfrentar esos conflictos, perder el miedo a la diferencia, a pensar o hacer las cosas diferente y aprender de la experiencia histórica, de que no existe sólo una forma de ser y de hacer. Cuando se imponen las morales únicas y las verdades de piedra, es cuando más nos alejamos de lo humano, de donde surgen las marginaciones, la violación de derechos y tantas situaciones que han marcado la historia de América Latina. Un proyecto feminista para la transformación social, podría ser nuestro objetivo común, ahora la característica de ese proyecto es la que vamos delineando y para eso es prioritario reconocernos en nuestras diferencias.

Cuando vemos que nuestras condiciones materiales y sobre todo espirituales, se ven en desmedro por la apropiación que hace de ellas unos pocos, como los que controlan la Iglesia y el Estado, que de a poco nos van quitando la libertad de desarrollarnos como humanas y humanos, ¿qué nos queda?... A mi parecer nos queda seguir generando condiciones desde la cotidianidad, de lo privado a lo público, desde nuestras diversidades, para el desarrollo de prácticas liberadoras de la mano con un pensamiento crítico que nos permita estar atentas a nuestro entorno, que conduzca a la "unidad múltiple"; para el reconocimiento de otras y otros como legítimos otras y otros.

Sherly Echevarria Hinostriza, Perú

Primero tengo que felicitar la ponencia de Sandra Mozo, muy acertada y coherente con nuestras realidades, asimismo felicito el comentario de Sofía Valdivielso, el cual me ha parecido oportuno, pone relevancia hechos importantes y resalta muchos aspectos de la ponencia de Sandra. Me parece que estos tiempos que nos ha tocado vivir tenemos que impulsar necesariamente el pensamiento feminista como opción política que esté lista para enfrentar los cambios que está viviendo el mundo, ante ello tenemos que construir una visión en la que nos veamos reflejadas todas y todos, esta visión tiene que superar tiempo y espacio, ya que si bien es cierto que somos diferentes y como dice Sandra, hay muchas identidades, tenemos que ser capaces de conciliar entre tanta diversidad puntos comunes y que estos estén en la capacidad de direccionen el proyecto feminista, el cual como ya mencionó la ponente, tiene que ser transformador e inclusivo, tiene que ser capaz de rescatar todas esas diversidades que, bien encaminadas, pueden llegar a ser nuestra mejor fortaleza. Es importante que sigamos creciendo y en palabras de Sofía, evolucionando. Este proyecto feminista tiene que estar en la capacidad de representar

todas las voces, ese matiz de voces que quieren ser escuchadas y quieren seguir ganando espacios que aún no se han ganado y que llegue a cada rincón de nuestros países y no sólo a un grupo de mujeres que tenemos el privilegio de estudiar o de rodearnos de personas que nos pueden orientar, sino también al más pequeño caserío, comunidad indígena, comarca, etc. En este sentido, tenemos que superar diferencias generacionales que en lugar de ayudar a crecer nos debilitan y fraccionan. Tenemos que ver la raíz del problema para poder transformarlo y no sólo perdernos en la fachada. En tal sentido construyamos “Una visión integral de quiénes somos. Una visión que integre nuestra naturaleza biológica, psicológica, cultural, social, histórica y espiritual” (Sofía Valdivielso).

C. Jacqueline V. López

Recordemos que en muchas ocasiones quienes han hecho los cambios sociales en América Latina han sido las y los jóvenes de distintas épocas. La juventud como todo lo que corresponde al ser humana y humano es cambiantes, todo dependerá de su contexto histórico social y de cómo asume la identidad que se le es impuesta o que el o ella misma decide construir.

En muchas ocasiones las discusiones que se puedan dar entre adultas/adultos y jóvenes mujeres y hombres, se debe a que ellas o ellos se olvidan que pasaron por una etapa de la vida, que fue en esta etapa de ser joven (por así llamarle) de la vida donde realmente pudieron identificarse y asignarse una identidad, una postura política, una ideología. El problema acá es que nos olvidamos de cómo ha sido nuestro proceso y pensamos que todos y todas deben ser como nosotras o nosotros, es ahí donde se encuentra el choque, ello y ellas que no quieren ver el contexto actual y la situación actual de las y los jóvenes, y hacer el análisis desde el contexto histórico social de la época en que ellas y ellos fueron jóvenes y el contexto social que vivimos las y los jóvenes, para poder entender la situación actual y las posturas que cada una y uno de las y los jóvenes puedan asumir. Siempre habrá una diferencia ideológica de choques generacionales, y darse cuenta que las luchas aún siguen siendo las mismas, las y los jóvenes de ciertos sectores podemos tener mayor acceso a la educación, pero la situación laboral de muchas y muchos de nosotras es escasa, tenemos mucho menos posibilidades para poder acceder a nuestra independencia económica, entre otras.

En clase de historia se tuvo una discusión sobre jóvenes y adultas, al final de la discusión una compañera adulta comentó y dijo, nos sentimos cuestionadas.... y reflexioné si las compañeras adultas y adultos consideran que nosotras las y los jóvenes cuestionamos, ¿ellas y ellos que hacen con nosotras y nosotros?, cuestionar nuestras posturas, creo que lo que afecta acá es la forma en que cuestionamos las posturas de las y los otros, de qué forma cuestionamos y cómo cuestionamos, sin percatar lo hacemos de formas violentas (pasivas agresivas). Es cierto que el feminismo es cuestionador y hace la invitación a criticar y cuestionar, sería prudente que reflexionemos de qué formas lo hacemos para que ninguno de los dos grupos heteros se sienta violentand@s.

Nzira de Deus, FORUM MULHER

Gostaria antes de mais, de salutar a criação deste espaço de debate virtual de jovens feministas e agradecer pela oportunidade participar me expressando na minha língua - o português.

Fiquei bastante comovida com as palavras da Sandra que identificam bastante o cenário que vivemos em Moçambique. Vejo-me perante uma sociedade onde a mulher jovem que questiona os padrões de relações existentes e se recusa a seguir este modelo é vista como jovem rebelde, frustrada e que busca valores que estão fora na nossa cultura africana.

Vejo uma juventude com receios e medo de lutar pelos seus ideais deixando-se levar pelos ideais do mundo globalizado, consumista que defende o particular e o individual. Pois, algumas vezes encontramos discursos contraditórios dentro de muitos grupos de mulheres jovens.

Discursos estes que não buscam mudanças e transformação, mas sim perpetuam a manutenção do status quo social existente: O patriarcado. Muita mulher jovem acredita e aceita esta tipologia e categorização de mulheres: Mulheres de verdade (as continuam reproduzindo os valores patriarcais, trabalhadoras assalariadas, boas esposas, que somente elas tem obrigação de se preocupar com as tarefas domesticas, com cuidado dos filhos e do marido e não questionam a partilha de tarefas e responsabilidades domesticas, nem a infidelidade dos companheiros), e as mulheres chatas e rebeldes, (as que tem questionado estes valores e buscam se afirmar).

É neste comportamento juvenil que saúdo o discurso da Sandra ao afirmar que "Embora se tenham alcançado importantes avanços no reconhecimento dos nossos direitos e tenham sido abertos espaços no âmbito público e político, ainda não foram transformados estruturalmente os modelos de ser mulheres, militantes, feministas, mães, amantes, filhas, amigas..."

Muitas de nós ainda queremos provar as famílias e a sociedade somos mulheres perfeitas (as que conseguem gerir a carreira profissional e ao mesmo tempo cuidam do marido, dos filhos e não questionam a partilha de tarefas e responsabilidades domestica) e que não somos rebeldes e respeitamos a nossa cultura. Sendo Apenas Servidora e submissa! Acredito que o debate entre gerações é importante , mas acima de tudo devemos buscar o debate intrageracional (no seio dos diferentes grupos de mulheres jovens, pois somos jovens e diferentes. E nestes debates buscarmos o ponto de equilíbrio e um discurso holístico. Pois, somos as primeiras as rotularmos as outras de Chatas, rebeldes e exigentes.

Não devemos ter medo de nos afirmarmos com receio de recebermos uma etiqueta e sermos marginalizadas. Pois, isto faz com que vivamos em dois mundos: o mundo onde defendo os direitos das mulheres e o fim do patriarcado e no mundo "real", aquele onde não procuramos desconstruir os valores, mas sim os reproduzimos com as nossas atitudes. E faz com que a nossa luta não repercuta os efeitos desejados.

E aqui me questiono, porque tanto medo de nos expormos e desconstruirmos estas crenças patriarcais? Porque temos de mostrar o nosso valor com base na nossa submissão e modelo que os outros criaram? Porque aceitar a tipologia com base no nosso desempenho familiar e domestico e não com base no nosso cérebro e nossos ideais? Porque temos nos de provar algo a sociedade e não somos simplesmente Nós: mulheres chatas, rebeldes e feministas? E daí? Ao menos buscamos a nossa identidade. Pelo menos, sou nós e somos EU!

Tathiana Sequeira, Nicaragua

Buscando darle salida a la pregunta inicial; por qué somos adultistas, y no sólo de las adultas hacia las jóvenes, sino también de las jóvenes hacia las adultas. Y muchas veces por pereza y comodidad dejamos que las otras hagan, dejamos que ellas se maten cómo hacerlo. Y muchas otras veces, porque a las mujeres que tienen trayectoria en los diferentes movimientos de mujeres, opacan las iniciativas nuevas, y porque amedrentan con sus estilos y sus formas.

Es importante reconocer el liderazgo que las compañeras “viejitas” tienen en el manejo del discurso, y de cómo este permea la nueva generación, no por ser jóvenes biológicamente sino el de pertenencia a un espacio de debate y reflexión como lo son las diferentes expresiones de los movimientos de mujeres. Pero se debe reconocer que el hecho de que hay una generación de mujeres (hetero, lesbianas, indígenas, afro, etc.) que manejan muy bien el discurso no significa que tengan la razón en lo que hacen y cómo lo hacen.

Les doy un ejemplo; un grupo de compañeras que participaron en el encuentro feminista realizado en México, habían asumido el compromiso de convocar a un diálogo feminista, donde participaran todas aquellas compañeras que así lo quisieran; en efecto así fue; hace mucho tiempo no he participado de asambleas y reuniones, por una cuestión de tiempo y prioridad, pero también reconozco que en muchas ocasiones como he dicho, porque existen conflictos internos que no te dejan avanzar y te desgastas en debates interminables, “a eso realmente no se le puede llamar debate”, porque como he dicho, a veces parece una novela mexicana, que la podés dejar de ver unos meses y no avanza mucho y con facilidad cuando la retomás te ubicas porque sigue en lo mismo.

El cuento es que finalmente se realizó el diálogo feminista, donde llegó una diversidad de mujeres, las “viejitas” y las jóvenes en edad y pensamiento feminista; resulta que una joven en edad y pensamiento facilitaba el encuentro, y ya cuando se acercaba la tarde después de lo tenso que había, dijo que estaba aprendiendo mucho pero que le dolía la cabeza; y en efecto la entiendo, me pasó lo mismo cuando inició; porque es difícil intentar comprender algo que lleva años; ponernos de acuerdo en lo particular, en los detalles, nos carcome el cerebro, nos desgasta, nos desencanta y nos ahuyenta.

Ahora, el tema de la coherencia y consecuencia; me da mucha tristeza cuando se dice que hay que darle la oportunidad a las jóvenes, que los jóvenes deben hacer la responsabilidad no se adquiere como una herencia menos el liderazgo, porque de por sí ya ha sido absorbido, como un político a su simpatizante. Y cierto es, que los intereses son tan cambiantes como las modas del mercado que cambian cada mes. Y eso sí me preocupa más, porque la cultura del consumismo es cruel y absorbente. Se tiene el concepto que las feministas somos un desastre para vestirnos, para presentarnos, hasta en la selección de los olores extras que nos ponemos encima. Y cuando las mayorcitas nos encontramos con esa generación joven de edad y pensamiento vestidas acorde a lo que ofrece el mercado; ya las vemos raras y de hecho ya son medio excluidas.

Finalmente, yo me preguntaba cuando yo iba a dejar de ser joven, pero no en edad sino en pensamiento, cómo sabes que ya tenés la madurez de pensamiento crítico, cuál es el termómetro que te mide y te dice que ya podés dar el salto. Quién lo tiene, cómo se usa, cuándo se usa y quién diablos lo determina.

Y cierto es, que nuestra historia, nuestro sujeto político feminista está marcado por el idioma de nuestra piel y ternura. Pero entonces, la historia debe ser contada con esos ojos y esos lentes.